



Escalando al sol
La magia melódica del libro-álbum



Brayan Sneyder Suárez Figueroa

Trabajo de investigación presentado para optar al título de Licenciado en Literatura y Lengua
Castellana

Asesora

Claudia Arcila Rojas, Doctor (PhD)

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Maestría en Educación
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita (Suárez Figueroa, 2023)

Referencia Suárez Figueroa, B. (2023). *Escalando al sol*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Línea Enseñanza de la Lengua y la Literatura. Grupo de Investigación Somos Palabra: Formación y Contextos.

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).

Claudia Arcila Rojas, asesora.



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Ruth Elena Quiroz Posada.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi madre, hermano y abuelos, que siempre estuvieron allí apoyándome a pesar de las adversidades, a mi amor, que, como compañera incondicional permaneció conmigo, incluso cuando todo lo veía sombrío.

Agradecimientos

A Claudia, por su acompañamiento constante y su ayuda en los momentos de incertidumbre y creación.

Contenido

Resumen	5
Abstract	6
I. Introducción	7
II. En apertura a la escucha de mi problema: acontecer en puesta de sol	9
<i>Escalando al sol. Un diálogo por mi propio campo problemático</i>	<i>11</i>
III. Horizontes	16
<i>General</i>	
<i>Específicos</i>	
IV. Preludio como movimiento conceptual de los antecedentes desde la magia que vuelve al inicio	17
V. Percibir la magia del transitar: La metodología como un rumbo por donde deviene la identidad del mago	
VI. Leer, vibrar y resonar desde el acontecer de los conceptos en mi propia experiencia del narrar	
No me gusta hacer estas actividades	42
Lluvia y barro	46
Momentos de experiencia que atraviesen a los estudiantes	49
Compases que indignan, confrontan y despiertan consciencia	52
Adiós, escuela amarilla	58
VII. Resonancias	
VIII. Referencias	

Resumen

Descubrir la melodía de las palabras; seguir sus rastros para desentrañar el origen de sus exaltaciones y declinaciones; transitar el libro álbum que, con sus imágenes parece ofrecer una pausa para ingresar al mundo de los colores y las formas que comunican otra semántica de la historia, o sugieren nuevos elementos para movernos en un acontecimiento. *Escalando al sol. La magia melódica del libro álbum*, recoge este movimiento del lector frente al texto infantil, pero es un movimiento que defiende la apertura de un cuerpo en baile, de un cuerpo que escucha las vibraciones melódicas de las palabras que también son imágenes y, por ello mismo, acontecimientos frente a los cuales se experimenta una reacción, una reflexión; una respuesta que canta un hallazgo o susurra una búsqueda; es el canto que revela un aprendizaje y, por ello mismo, un acto pedagógico. En este sentido, pedagogizar la música mediante el encuentro con el libro álbum es toda una escalada luminosa donde la nota del sol es el canto de un amanecer en la **re-significación** de un maestro interpelado que busca interpretar e intentar comprender lo que lo habita; en la **re** que *exalta a todo pulmón (Resonare fibris)* lo que pareciera ser el **sol** que *perdona la falta (Solve polluti)* o las escaladas siempre pendientes de un maestro que, desde el rumbo hermenéutico, hace la travesía mágica para **resolver**, *re-significar* sus actos melódicos en el aula y, de esa manera, habitar la subjetividad del mago, mediante una experiencia lectora armonizada por el mirar y el escuchar las palabras.

Palabras clave: Libro álbum, música, habitar, magia.

Abstract

To discover the melody of words; to follow their traces to unravel the origin of their exaltations and declensions; to go through the album book that, with its images, seems to offer a pause to enter the world of colors and shapes that communicate another semantics of the story, or suggest new elements to move us in an event. *Escalando al sol. La magia melódica del libro álbum* picks up this movement of the reader in front of the children's text, but it is a movement that defends the opening of a dancing body, of a body that listens to the melodic vibrations of the words that are also images and, therefore, events in front of which a reaction is experienced, a reflection; a response that sings a finding or whispers a search; it is the song that reveals a learning and, therefore, a pedagogical act. In this sense, pedagogizing music through the encounter with the album book is a luminous escalation where the note of the sun is the song of a dawn in the re-signification of a questioned teacher who seeks to interpret and try to understand what inhabits him; in the re that exalts at the top of his lungs (*Resonare fibris*) what seems to be the sun that forgives the fault (*Solve polluti*) or the always pending climbs of a teacher who, from the hermeneutic course, makes the magical journey to solve, to re-signify his melodic acts in the classroom and, in this way, to inhabit the subjectivity of the magician, through a reading experience harmonized by looking and listening to the words.

Keywords: Book album, music, inhabit, magic.

I. Introducción

El seguir las huellas de la literatura y tomar los rumbos de las imágenes para desplegar la riqueza narrativa que cuenta historias y nos acerca a las circunstancias de los personajes a través de párrafos y escenas que describen e ilustran episodios que juegan con la realidad y la imaginación, es un horizonte para explorar la profundidad de “una nueva fuerza acústica, sensorial, material [que] admite como única gramática la vibración, la ondulación. La repercusión en la carne. (Artaud, 2005, p. 20); un adentramiento a la intimidad de las letras que resuenan para crear palabras, voces y estrofas en composición de las obras que han de ser, en igual proporción, miradas y escuchadas. A través del libro álbum se recorren estos trenzados sonoros para ambientar los encuentros pedagógicos haciendo de la lectura una experiencia de habitabilidad gozosa en el lenguaje. Esta travesía no es posible sin el revestimiento mágico que retorna al espíritu del asombro y a los encantamientos enunciativos dispuestos a provocar las búsquedas y los riesgos del aprendizaje; desafíos que convocan de manera preponderante, al maestro en su ritual de enseñanza; al maestro que, al sentirse como un mago en oficiamiento de las acciones, los actos y las posibilidades del aula, descubre su propia identidad de aprendiz y de caminante infatigable. Este criterio que, desde la magia y la ensoñación despliega el gozo frente a la experiencia lectora como conjugación de lo que se puede ver y escuchar, es lo que diferencia la relación del libro álbum con otros referentes literarios que, en su densidad conceptual, impiden, desde la misma imagen, “la sorpresa lineal, recurso general de la lírica” (2009, p. 401) como lo plantea Borges en *El arte narrativo y la magia*, y en el cual también alude a “la primitiva claridad de la magia (p. 405) “donde profetizan los pormenores lúcido y limitado” (p. 406). Desde este mismo autor, se hace impostergable indicar que la breve lucidez del libro álbum trae destellos gozosos a través de sus imágenes, lo cual no logra alcanzarse en otras travesías narrativas desprovistas de la nitidez mágica. En el cuento *El Sur*, Borges afirma que “las ilustraciones de *Las mil y una noches* sirvieron para decorar pesadillas” (2009, p. 915) y para alimentar una contemplación cuyo conocimiento ponía en diálogo lo nostálgico y lo literario; refiriéndose al hombre que deambula en el desosiego como experiencia de lectura con el texto mencionado, Borges señala que:

Vio casas de ladrillo sin revocar, esquinadas y largas, infinitamente mirando pasar los trenes; vio jinetes en los terrosos caminos; vio zanjas y lagunas y hacienda; vio largas nubes luminosas que parecían de mármol, y todas estas cosas eran casuales, como sueños de la llanura. También creyó reconocer árboles y sembrados que no hubiera podido nombrar, porque su directo conocimiento de la campaña era harto inferior a su conocimiento nostálgico y literario. (2009, p. 917)

Desde esta puesta, explorar las dimensiones melódicas del lenguaje, desde la experiencia lectora ante el libro álbum, posibilita un acercamiento a los actores del aula mediante el desciframiento musical que activa la reacción del cuerpo y, con ello, la respuesta sensible a los acontecimientos literarios que, desde la metáfora de la línea amarilla que pone en movimiento la escalada al sol, permite la magia melódica desde las imágenes de placer contemplativo ante el libro álbum.

A partir de esta travesía por el texto se hace alcanzable la experiencia con el lenguaje desde la intimidad que supone el sumergimiento a las palabras y, por ende, el habitar el texto como un mago que camina maniobrando con todos los elementos de la creación a través del hallazgo de nuevos sentidos. Se trata, entonces, de desnaturalizar la composición para experimentar la magia que integra, combina y mezcla los sonidos que dan lugar a una artesanía que evoca lo sensible; obra que se esculpe, se mira y se escucha para ser acogida con la memoria que sugiere su acontecer pedagógico. Esta rememoración sensible se expresa en el aliento interrogativo por integrar la experiencia artística a la enseñanza, para lograr habitar la lectura desde una manifestación mágica, lo cual se justifica en el hecho de renovar los códigos instruccionales que han primado en las relaciones binarias presentes en los procesos formativos. Se trata, de esta manera, de propiciar encuentros donde lo sensible sea antesala del discernimiento crítico que es, a su vez, estimulador del espíritu creativo y propositivo que alimentan los actos de la magia.

II. En apertura a la escucha de mi problema: acontecer en puesta de sol

Enfrentar el horizonte para despejar las turbulencias. Descubrir el amanecer en la opacidad que todavía parece traer la memoria de la noche que no le ha dado paso a la claridad. El nuevo día se anuncia en los cantos de la naturaleza; en las voces que susurran hasta convertirse en ecos que voy pensando como melodías; tal vez son mis propias voces que vienen del corazón; las voces melódicas de la vida (Elizagaray, 1975) que palpitan a la manera de una inquietud que va creciendo hasta convertirse en una montaña; en un paisaje denso pero provocador, desafiante, insinuante, atractivo. Es el paisaje de mi propia búsqueda, es el camino de mi propio problema; el intento de ascender en pesquisa de la luminosidad que parece esquiva. Es mi propia historia de niño queriendo jugar “para vivir con los duendes y hablar con los muertos, para fantasear sin miedos y volver a colorear un mundo de conceptos que continúan dándole música al universo” (Arcila, p. 118). En estos conceptos musicalizados, mi universo vital transita hacia la magia del pensamiento que se orquesta en las palabras para poder leer mirando y escuchando “la factura musical de este pensamiento” (Zuleta, 1982, p. 2); de este devenir como mago que se dispone a mover las páginas de la literatura infantil en sus imágenes y notas melódicas.

Es muy probable que toda esta aspiración tenga como premisa la evocación de mi propia infancia; el acontecer de mi ser en un afuera que logra ser el escenario donde emancipo a mi propio niño cohibido por los diferentes cercos que se han propuesto formar individuos eficientes con las lógicas dominantes; individuos en conformidad con las formas y los tiempos de una sociedad acelerada:

Los niños han crecido tocados por la vida, salpicados por el mundo y señalados por el hombre; han crecido, pese a las muchas cargas de la adultez, y, en muchas oportunidades deben inclinar sus cuerpos cansados para abominar las fusilerías de la escuela, las sanciones de la casa, las prohibiciones de la sociedad, los parámetros de las creencias, los rigores del género y los duros esquemas de una tradición que los hace prisioneros de

una educación cargada de ambiciones formales y de convenciones cronológicas. (Arcila, 2006, p. 11)

En vista de lo anterior, extendiendo mi subjetividad en remembranza para enfrentar un diálogo con mi yoidad en incertidumbre; quizá con mis propias suposiciones formativas, con mis inquietudes de maestro en formación o simplemente con mi tejido de subjetivación intentando unir los caminos de la literatura y la música o, tal vez, descubrir la voz sonora de las palabras, o mi propia sonoridad imprimiendo en las palabras mi propio pensar desde la magia de los sonidos; desde su artesanidad teniendo como origen el silencio, el cual “no es la intimidad de ningún secreto sino el puro afuera donde las palabras se despliegan indefinidamente” (Foucault 1997, p. 11) hallando en su propio eco, la música reveladora de todo enigma; la voz que descifra mientras el oído se sumerge en una experiencia pedagógica de gratas lecciones y asombrosos aprendizajes. Ante esta búsqueda resplandece mi propio problema en apertura a la escucha; despunta el sol como una imagen sonora; como una experiencia en cuya belleza se puede contemplar un susurro infantil que ha invitado a preguntar: ¿cómo incluir el arte musical a la enseñanza para poder hacer de la lectura una experiencia mágica? Desde este vibrar vital, mi diálogo es un acontecimiento desde el cual se inicia mi caminar.

Escalando al sol. Un diálogo por mi propio campo problemático

Tal como si me encontrara en una experiencia de composición, dejo que entren por mis oídos las voces de mi propio pensamiento. Estas voces llegan atravesándome como una tempestad que me hace sentir vivo pero que aún no me permite la contemplación serena para entender qué es lo que me están anunciando. Son las voces de la inspiración, tal vez, esos sonidos que les atribuimos a las musas porque llegan dispuestos a que les otorguemos un orden. Y esa es la misión del músico, permitir que múltiples sonidos converjan en un solo compás, dejar que habiten el silencio para que la magia de la escucha les otorgue vida a través de una obra. Estoy acompasando estas voces con el despliegue de mi yoidad, la cual escucha, calla y propone; esa yoidad que por momentos pregunta y se pausa para escuchar respuestas, pero también esa yoidad que escucha para que las respuestas lleguen en un acto inesperado de la belleza. Esa es la música; ese acto asombroso en cuya revelación la palabra y la magia se manifiestan por medio de estribillos. Y este soy yo, en los estribillos dialógicos que me visitan en mi constante pensar-me y vivenciar-me como maestro en formación. Soy yo en memoria y narración de acontecimientos que me han atravesado. Porque estar en acontecimiento, desde mi reflexividad pedagógica, supone mirarme en condición de extranjero, débil e inofensivo, mirarme como si mirara a “aquél a quien nada debo, pero del que soy infinitamente responsable” (Mèlich, 1996, p. 275); mirar-me y acogerme en plena responsabilidad con mi ser en centramiento de propósitos con el camino del aprender:

- Que tarde tan maravillosa, es fría y el cielo está de color gris, -tal como me gusta- -Tal como lo recuerdo en mi experiencia de lectura frente al texto *Mi amigo el pintor* (1986). Qué grato recuerdo este- Por momentos me sentí el creador de este relato: Yo era Bojunga, la autora que piensa y retrata a través de los colores; también era Brayán, el lector que, a través de esos colores, escucha otros sonidos; pero también era un anónimo, aquel que mira los colores y escucha sus sonidos intentando encontrar un nombre que me

identifique. Sin embargo, es probable que sea un personaje más de la historia: un músico que no encuentra sus partituras; un artista que ha perdido sus colores o un ser humano que pierde su aliento frente a la vida...

- Usted es muy raro, siempre que está en un mirador o en un parque, se queda pensando y de repente dice ese tipo de cosas, como si se encontrara en la vibración de una meditación que se convirtiera en problema.
- No creí que me detallara. De hecho, ahora que lo menciona, suelo visualizar lo que está a mi alrededor, des-automatizarme de lo que a veces dejamos pasar desapercibido...
- ¿Pero por qué le parece bien que el día se vea triste?
- ¿Triste? Bueno, puede que aparente estar así... Sin embargo, en el recuerdo de ese libro que ya evoqué, en el cual los días tenían color y cada uno de estos simbolizaba un sentimiento, palpitaba más la vitalidad de la melancolía que la imagen apabullante de la tristeza. Es verdad, el día no está triste, simplemente tiene un ambiente que me hace pensar en un café, la tinta de un bolígrafo, o una buena obra literaria; me trae la melancolía que también es melanina de mi propio estado creador; de mi gusto por el leer que es también un escuchar las palabras.
- Usted dice que le gusta leer mucho, pero siempre que nos vemos no trae algún libro...
- La lectura se ha vuelto una compañera de vida para mí, pero nuestra relación es algo egoísta, nos gusta estar en soledad. Disfruto de cada línea que contiene algún texto, aunque hay algunos que no me llegan a agradar, pero en general, la literatura ha cambiado mi mundo y ha trazado un camino lleno de letras del cual no quiero tomar ningún atajo.
- No entiendo, se supone que está estudiando para ejercer de docente, por lo que tendrá que leer en voz alta y compartir su lectura.
- Comprendo lo que me dice, pero una cosa es sentarme a disfrutar de una lectura y otra preparar una para mis estudiantes. En el campo de la enseñanza la literatura deja de ser egoísta, se expande a un grupo de participantes que están atentos a lo que acontece, compartir un cuento, libro álbum o un texto con mis alumnos, es de los mejores momentos para preguntarse, pensar, reflexionar y crear...
- ¿Y la música? Sé que le gusta tocar guitarra y cantar, de hecho, pensé que se dedicaría a eso, pero veo que se decidió por la docencia...
- Tocar la guitarra y cantar es algo que me gusta mucho. No veo por qué dejar la música, si a través de ella puedo contar muchas historias narradas por libros, entrelazar mi

profesión con mi arte crea alternativas más amenas para los estudiantes adquirir conocimientos, por eso, aunque sea maestro, puedo incorporar mi guitarra y su escala de sol a la enseñanza, y lograr unir la música con los libros álbum, creando pequeños peldaños que permitan a los estudiantes seguir subiendo la enorme colina del aprendizaje, algo así como escalando al sol, ya que sus límites son desconocidos.

- Es interesante lo que me dice, y puedo notar que menciona mucho los libros álbum, esto me genera cierta duda ¿Usted empezó leyendo este tipo de libros, o cuál fue la forma en que la literatura le dio un giro a su vida?
- Bueno... eso fue hace poco, realmente...
- ¿A qué se refiere con eso?
- Lo que trato de decir es que la literatura siempre me llamó la atención, sin embargo, no me había transformado hasta hace poco...
- Me causa interés lo que dice, de hecho, me hace creer que no fue la literatura lo que lo cambió, sino el género de ésta...
- No. Desde mi adolescencia me han interesado los libros, iba casi que a diario a la biblioteca de mi barrio a leer historietas, cómics, libros de recetas y algunos sobre criaturas mágicas. Recuerdo que eran momentos muy felices y que me marcaron de alguna manera, pero la literatura me transformó cuando me di cuenta que las historias pueden cobrar vida gracias a los que la habitamos.
- Eso suena muy bonito...
- No solo suena bonito, es hermoso cuando las historias atraviesan a las personas, dejando en ellas una huella que, al ser vivida con la intensidad de su sentido, se convierte en experiencia. Esto lo aprendí estando en mi práctica como docente, era un martes en el horario de la tarde, en un colegio femenino en el cual mi grupo asignado fue un segundo de primaria, estando en el salón noté que la profesora era algo tradicional y su relación con las alumnas no era muy fluida; percibí una tensión de poder que me permitió pensar en las posturas de dominio y control que hacen de la educación y de sus actores unos portavoces ideológicos instruidos para fomentar una idea binaria entre el que somete y el que es sometido (Ponce, 1974), por lo que empecé a planear maneras distintas para abordar la literatura, procurando, no solamente maneras amenas de abordarla y provocar a su encuentro, sino también, de hallar en sus historias escenas para pensar lo humano y la fraternidad que nos acoge para sentirnos en un auténtico acompañamiento pedagógico.
- Es muy real lo que menciona, he notado que en las escuelas de primaria muchos profesores siguen esquemas tradicionales y repiten constantemente lo que dictan cada

año, una especie de persistencia en esquemas instruccionales que someten al cumplimiento de una orden; no se siente el espíritu dialógico y la posibilidad de entablar la pregunta por el otro en sus circunstancias: incluso en ocasiones pareciera que no se disfrutara de esa labor tan bonita que es la docencia.

- Es cierto, pero vale aclarar que no siempre es así, de hecho, mi maestro de práctica era diferente a aquello tradicional, nos daba insumos para enseñar, en donde todos estos eran libro álbum, él nos decía que las clases que debíamos preparar, eran en torno a esas obras, incluso nos obsequió una obra a cada uno de los practicantes para que tuvieran acceso a su primera obra literaria ilustrada.
- Supongo que ese fue el que trabajó con las estudiantes...
- No, de hecho, el libro que me transformó y me hizo ver la literatura como un espacio de habitabilidad, fue un libro álbum, aún recuerdo su título, se llama *Tito y Pepita* (Low, 2011). Esta maravillosa obra, al momento de leerla me hizo reír, imaginar, pensar y querer plasmar ideas que me surgían a través de la lectura.
- Me gustaría que insistieras en la experiencia de la habitabilidad, me gustaría saber ¿qué fue lo que lo llevó a sentir eso de los libros? ¿por qué un libro álbum lo transformó?
- Si no le molesta voy a responder en desorden. Gracias a esos libros, me di cuenta que la musicalidad puede incorporarse a la lectura, y más si uno tiene el placer de tocar algún instrumento, pues al momento de dar la clase con *Tito y Pepita*, me di cuenta que las estudiantes estaban atrapadas y se reían al igual que yo con este maravilloso cuento. Hice preguntas y todas querían responder porque se habían encariñado con los personajes de este cuento, la tonalidad y la acentuación que le ponía a la lectura les gustaba mucho, además me di cuenta que no siempre se debe hacer un examen para evaluar los conocimientos adquiridos hasta ahora... Me hizo enormemente feliz aprender esto, por lo que eso llevó a que transformara mi forma de ver la enseñanza y los libros...
- ¿Y la habitabilidad?
- Los libros son mundos desconocidos, que solo pueden tomar vida al ser recorridos. Nosotros les damos vida al habitarlos y al volverlos un espacio de aprendizaje, así como las personas transitan y dan vida a lo recorrido, como los niños jugando en un parque, o una cancha repleta de jugadores. Todos estos lugares se llenan de una esencia de habitabilidad, gracias a las personas que se vuelven personajes de sus posibilidades: habitarlos en la posibilidad de jugar, gozar, perder, ganar, volver a iniciar el camino para que nuevas páginas de estos paisajes se hagan posibles. Sin embargo, cuando no hay nadie en estos sitios, solo siguen siendo lugares. Lo mismo pasa con los libros, si permanecen guardados siendo corroídos por el polvo, no tomarán vida por sí solos, sino

que están esperando a ser transitados y nosotros como docentes tenemos la responsabilidad de convertir estas obras en un camino para pensar y habitar también la enseñanza. Asumir la literatura como un rumbo para nuevos hallazgos.

- Ahora entiendo, entonces intentas descubrir la sonoridad de las palabras; esos murmullos que son melodías recordándonos momentos amorosos de arrullo, cobijo, protección, compañía, pero también esas voces que traen recuerdos donde se activa el cuerpo, el alma; donde se siente y se escucha la vida en sus múltiples manifestaciones.
- Sí, considero que la música puede ir de la mano de la enseñanza, ya que permite que los estudiantes se dejen llevar por un momento mágico, lleno de emotividad y aprendizaje. Una vez enseñé un cuento famoso de los Hermanos Grimm llamado *Jorinde y Joringel*, éste lo acompañé en su totalidad con un arpegio en guitarra, al momento de llegar a la parte de la canción “soy un pajarito” la entoné y a los estudiantes les encantó, me pedían una y otra vez esta melodía, así que aproveché y empecé a enseñarles lectura y escritura por medio de la letra de esa canción, aún vienen imágenes de sus sonrisas a mi memoria, todos querían aprenderla para poder entonarla junto a mí. -Mientras actualizo esta memoria, se me va despejando el panorama de mi propia búsqueda, en la medida en que me hace más clara mi preocupación como maestro en formación. En verdad, compartirle mi acontecimiento es una forma de ponerme en problematización para poder dirigir mis pasos hacia rumbos que me posibiliten acoger mi palpitar interrogativo. En este sentido, me hago consciente de mi deseo por explorar las dimensiones melódicas del lenguaje para acercarme y acercar a mis estudiantes a una experiencia de la lectura que permita el desciframiento de una musicalidad, la cual se potencia al trabajar en conjunto con la literatura. Pero debo reiterarle y reiterarme que el gran reto es trascender la imagen del artista en su ensimismamiento para dejar de ver el arte con su tinte egoísta; en su defecto, debo aferrarme a mi propio imaginario de maestro como artesano, dispuesto a encontrar los puentes para que el arte pueda incluirse en mis prácticas y convicciones de la enseñanza. Para ello, por supuesto, me propongo transitar las posibilidades didácticas del libro álbum desde las resonancias musicales que hacen de la experiencia literaria un escuchar la fuerza de las palabras. Este criterio también me ubica en un estado de búsqueda que me dirige a pensar, como ya lo había manifestado en ¿cómo integrar la experiencia artística a la enseñanza para lograr habitar la lectura desde una manifestación mágica? Debo confesarle que este, en realidad, es el esfuerzo que me llevará a poder sentirme como un artesano de la música a la manera de un mago con las palabras.

III. Horizontes

Así, con todo esto que nos precede en acontecimiento y discernimiento de problematización, este trasegar reflexivo e investigativo se propone el siguiente horizonte de búsqueda:

General

Explorar las posibilidades melódicas del lenguaje a través del libro álbum, para acercar a los estudiantes a una experiencia de lectura desde la habitabilidad mágica y el despliegue de acontecimientos de ensoñación que permitan actos de transformación desde una postura crítica.

Específicos

Indagar las posibilidades sonoras de la literatura a través de la experiencia lectora en habitabilidad mágica.

Acompañar desde la subjetividad del mago las experiencias de lecturas y los horizontes creativos que su habitabilidad posibilita.

Reflexionar la fuerza pedagógica de la música para recrear la experiencia lectora y estimular su interacción crítica y creativa.

IV. Preludio como movimiento conceptual de los antecedentes desde la magia que vuelve al inicio

A veces, cuando toco mi guitarra, suelo observar por la ventana la calle de mi barrio, la cual en el día es más concurrida por vehículos o personas que la transitan, sin embargo, en las noches estas son habitadas por niños y jóvenes que se la pasan jugando luego de salir de sus escuelas. En ellos puedo notar como desbordan aquellas energías diferentes, cada uno con su diferente comportamiento y personalidad, pero todos se unen haciendo partícipe del evento que los convoca “al juego”, cada uno intenta sobresalir y conseguir la victoria en estas actividades, pero esto lo hacen de una manera bastante encantadora, trabajan en equipo e incluso, motivan a que su “rival” se esfuerce si este va perdiendo, o si es necesario, luchan con todo si este es más fuerte.

El sonido de los chicos jugando y correteando al tiempo que toco mi guitarra, genera en el ambiente una melodía encantadora, la cual resuena en mí y genera un sentimiento de esperanza para la educación, ya que en esta se pueden incluir estrategias que motiven a los estudiantes, las cuales permitan que estos habiten la literatura por medio de la música y el libro álbum, porque una historia se puede convertir en un juego, una canción en una nueva anécdota contada desde la experiencia de los que están siendo partícipes de esa exploración de saberes, sentidos y emociones, los cuales pueden ser transitados gracias al arte, el cual deja su egoísmo para transformarse en un acompañante que crea todo un ambiente rodeado de magia.

En el aula de clase, al momento de incluir el libro álbum en conjunto con la música, evoco en mí al arcano del mago para así crear un camino que evidencie todos los elementos que den recorrido a la memoria, creando una experiencia que traiga lo olvidado y escondido; poder evocar “el arquetipo”, para que de esta manera los saberes y emociones, a través de la semilla que se va a cultivar, logre ser regada con sumo cuidado, amor, dedicación y sobre todo, con

un acompañamiento constante rodeado de magia para que finalmente brote ese fruto elemental que solo puede ser creado por la hechicería de las letras, imágenes y sonidos.

En una magia que se escucha y habita nuestro corazón, se entrega una voz silenciosa que va encontrando su rumbo en la medida en que los pasos del andariego se convierten en un baile que interpreta el inicio de un camino frente a la quietud de la noche. La música entona esa oscuridad para que, lentamente y en cada estrofa que se deja asistir por el coro, el amanecer también vaya siendo anunciado. Pues al habitar el arcano del mago, este nos da esos elementos para componer e interpretar esas partituras que nos ayudan a trascender en el camino de la enseñanza.

Para que esta experiencia sea permeada por este ambiente mágico, se debe entender a la escuela como ese lugar que debe ser habitado, haciéndolo sumamente relevante, el cual genera ese espacio donde se busca establecer ese vínculo entre estudiante y maestro. Esa relación que se crea, permite que estos espacios a los que les damos habitabilidad puedan crear la formación de lectores literarios, a partir de historias acompañadas de pasajes melódicos en diferentes tonalidades. Esto me evoca un recuerdo sobre un apartado escrito en un trabajo de unas estudiantes de mi alma mater, donde mencionan algo similar a la experiencia para la formación de lectores literarios. Continúo este trayecto, compartiendo mis trazos amarillos que han venido delineando la travesía al sol en su encumbramiento por las palabras de otros; las voces y los cantos que hemos escuchado para componer nuestras propias notas:

ejercicio cultural, deberíamos poner dentro del aula “[...] poner en cuestión lo que somos” (Jorge Larrosa, 2003; p. 208), pues leer debe ser posibilidad, encuentro, reconocimiento de sí mismo, de los otros, del ambiente, de los mundos posibles que ocasionan los libros; debe ser, incluso, un espacio de interacción entre el sujeto y lo habitado tras las líneas.

Y es que la lectura en la escuela se debe convertir en la posibilidad de que cada estudiante se acerque a nuevas maneras de ver el mundo, que se configure como un campo de reconocimiento, de goce y placer que lo invite a aprender y a dar significado a su propia existencia. Los maestros hemos de posibilitar el hecho de que los niños se involucren de manera armoniosa con los libros álbumes, para que los puedan comparar, debatir, tejer significados en éstos y construir, desde sus acercamientos al mundo literario, sus propias experiencias, aprendizajes y conocimientos, que les permite configurar comprensiones de su entorno cultural. En palabras de Fabio Jurado (2008):

Y es que la lectura en la escuela se debe convertir en la posibilidad de que cada estudiante se acerque a nuevas maneras de ver el mundo, que se configure como un campo de conocimiento, de goce y placer que lo invite a aprender y a dar significado a su propia existencia. Los maestros hemos de posibilitar el hecho de que los niños se involucren de manera armoniosa con los libros álbumes, para que los puedan comparar, debatir, tejer significados en éstos y construir, desde sus acercamientos al mundo literario, sus propia experiencias, aprendizajes y conocimientos, que les permite configurar comprensiones de su entorno cultural. (Vanegas y Moncada, 2020, p. 60).

Me permito hacer esta cita completa porque me parece sumamente oportuna, ya que me ayuda a dar claridad con ese papel fundamental del libro álbum, pero sobre todo, de lo esencial que es la creación y ambientación del espacio donde se va a vivir esa experiencia lectora, ya que es este momento el que pasa y traspasa al estudiante en el instante de presenciar este hecho, el cual va a estar rodeado por la magia de una buena historia y sus diferentes tonalidades musicales, acompañada de una armonía entre maestro y estudiante, con esto es seguro que algo en todos los presentes se va a transformar.

Así como las calles se transforman a lo largo del día, siendo habitadas por diferentes situaciones y personas, los espacios que creamos para esta relación con la literatura pueden estar transformándose constantemente, pues hay miles de aventuras que se pueden contar, millones de tonalidades que se pueden interpretar, incluso, si todos los elementos llegan a terminarse, podemos transformar todo lo existente en nuevas canciones, en nuevas historias. Precisamente, esa es la magia que nos permite ser maestros, tener esa capacidad para sacar nuestro mago arcano y empezar a operar todos los elementos que nos ayudan a crear, y con nuestra imaginación, ingenio, motivación y sobre todo, amor por la enseñanza, poder transformarlos y darles habitabilidad.

De esta manera, habitar convoca a pensar en los espacios formativos como hogueras-hogares que encienden el poder de contarnos y evocarnos historias, las cuales harán posible que la habitabilidad emane su máximo potencial para la materialización del encuentro como una ceremonia donde el fuego se aviva por la fuerza reveladora de los cantos; espacios que se habitan desde la voluntad de acontecer en las más puras creaciones y evocaciones que, acompañadas de la magia, irán transitando por el camino de la experiencia, lo que permitirá que lo imaginario se plasme como realidad a través de lo simbólico que emerge en la fuerza del crear. Ante este escenario de posibilidades de habitabilidad desde el ceremonial melódico, declara Petit (2015) el poder del relato como una voz que produce eco en nuestro espacio íntimo:

Para que el espacio sea representable y habitable, para que podamos inscribirnos en él, debe contar historias, tener todo un espesor simbólico, imaginario, legendario. Sin relatos [...], el mundo permanecería allí, indiferenciado; no nos sería de ninguna ayuda para habitar los lugares en los que vivimos y construir nuestra morada interior. (Petit, 2015, p. 23).

Este tránsito heroico por la morada interior, hace del eco narrativo esa música vibrante en la experiencia del leer y recorrer las formas y el color de las letras como notas musicales que se amplían en geometrías sublimes que también pasan a ser habitadas como geografías mágicas en los portales del libro álbum. La música que ambienta la morada reflexiva como un telar

para que la historia del acontecimiento se convierta en altar alrededor del cual nos reunimos dejando que fluyan las palabras mientras construyen el relato del acontecimiento que ya es experiencia, es decir, memoria de un aprendizaje que atraviesa la subjetividad y deviene en alteridad, tal como lo deja ver Zarate (2017) en clave de un construir sentido para habitar el espacio desde la cotidianidad cultural:

[...] es pertinente pensar en la literatura como una experiencia subjetiva y social y, además, como un objeto cultural que debería ingresar al aula no solo como instrumento para enseñar a leer, instruir en valores o potenciar los hábitos lectores. Así, para esta investigación la literatura se conforma como una posibilidad para construir sentido sobre la cotidianidad y la cultura, propiciando al sujeto lector hacerse dueño de su vida y hacerse un lugar en el grupo social, lo que llamaría Petit (2016) como construir un lugar habitable. (Zarate, p. 16).

A la sombra de este camino de evocaciones, donde siento el abrazo con la magia que puedo descubrir en los elementales del agua, de la tierra, del aire y del fuego, alcanzo a darme cuenta del poder de los recuerdos; de su fuerza arrolladora devolviéndome, desde el mago, las travesías del niño; mis juegos y voces infantiles haciéndose cantos de mis experiencias y descubrimientos. Por ello, moviéndome como el agua en diferentes arroyos, vibrando como el fuego en su transmutación, y extendiéndome en la amplitud del aire y de la tierra, logro recordar-me, a través de estos antecedentes que me van ubicando en los mismos pilares de inquietud pedagógica, como niño en aprendizaje; logro hacerme consciente de la importancia del recordar como un volver al aprender sintiéndome jugar.

Sin duda, la memoria es algo que juega un papel fundamental en el proceso formativo de un niño o un joven, pues esa es la fuente de vivencias de cada sujeto, y es lo que determina el movimiento de subjetivación con el cual se accederá a vivir nuevas experiencias que buscan armonizar y transformar sus mentes y corazones. Por ello, desde el libro álbum y la música, palpita también el poder de la memoria moviéndose hacia eventos de la infancia donde el juego marcó y estimuló muchas nuevas travesías.

De esta manera, a través del libro álbum se escuchan las voces y los cantos del juego haciendo de la mente una caja musical que se abre para el acontecimiento de la magia evocando el momento en que se levantó un grito de “lucha” y “victoria”, seguramente se oirán sollozos y llantos de “derrota”. Pero quiero aclarar que esto lo menciono como meros simbolismos de aquellas diferentes reacciones que tendrán aquellas mentes al encontrarse y reencontrarse con su propio espacio de memoraciones, del cual, muy seguramente, aflorarán sentimientos, emociones y, sobre todo, experiencias que ponen en evidencia un camino de transformación que abre nuevos senderos para forjar imágenes con sentidos y sensibilidades de su ser



El juego es la es cena de la vida, en la cual cada infante empeña su alma y su cuerpo por el precio del triunfo.

“El juego es la escena de la vida, en la cual cada infante empeña su alma y su cuerpo por el precio del triunfo.” (Arcila, 2006, p. 56). Es pertinente reforzar esta idea, pues es aquel empeño por lograr una meta lo que se puede aprovechar para motivar con dinámicas amenas y lúdicas que faciliten el aprendizaje del estudiante, en un ambiente permeado por la magia que bulle de las letras, imágenes y sonidos que habitan en el libro álbum.

Todo camino que se emprende es en busca de algo; es el aliento por conquistar aquello que representa una ganancia ética y estética, lo cual, sin duda, tiene un sentido sumamente heroico, ya que se pretende hallar o descifrar un enigma que despeja las incógnitas del destino. Nosotros como docentes tenemos ese papel fundamental de seducir al riesgo del enigma, de invitar a descifrar las encrucijadas que se nos presentan como retos vitales para contribuir a iluminar-nos ante las circunstancias perturbadoras que parecen ubicarnos en momentos de intensa oscuridad. Invitarnos a escalar el sol para que el brillo de la

experiencia lectora nos ponga en la valentía infantil del asombro, la inocencia y la pregunta. Y es que el lugar heroico del niño ha hecho parte de múltiples investigaciones que remiten al libro álbum como fundamento melódico que expresa los momentos álgidos del transitar de este héroe por las escaladas de la vida, tal como lo referencia Ruiz (2016) en su trabajo investigativo: *Identificación y recepción del mito del héroe en el libro álbum Arriba y Abajo de Oliver Jeffers*, en el cual el niño encuentra las propias imágenes de su vida para recordar y atravesar nuevos episodios de sus aprendizajes. En este mismo tono se nos presenta la investigación: “Reflexiones y concepciones sobre la literatura infantil: una mirada desde el análisis del libro álbum en el contexto escolar”, en el cual, Pulido y Soracipa (2013) plantean el encuentro con la palabra a través del libro álbum que deja escuchar las voces que inspiran y alientan al niño a componer sus propias vibraciones de sentido, incluso ante los momentos de adversidad y desasosiego, temática que es abordada a través de la investigación “Conflicto y memoria en el libro álbum *Camino a casa*” en la cual Castillo y Suárez (2015) proponen una imagen melódica muy sugerente para pensar la problemática social y armada en Colombia, desde el entramado *polifonía discursiva y voz*. Este arpegio semántico presenta una cadencia para la construcción de memoria histórica, tal como una música que estimula la evocación para no abandonar los sentidos que invitan a pensar y a proponer desde la sensibilidad; sentidos que, aún con su carga de dolor, no impiden que el niño pueda jugar porque, finalmente, ese es su escenario vital de reflexión, contemplación y comprensión del mundo.

En este sentido, es cierto que no hay nada más puro e inocente que un lugar habitado por el juego de un niño, algo sumamente encantador, pues se siente cómo aquel lugar que desborda alegría, imaginación y felicidad, puede habitarse desde un espíritu de ensoñación y eso, eso es algo mágico; por esto mismo es que las aulas de clase no pueden desligarse del juego, ya que este es uno de los medios más poderosos con los que se puede llegar a un aprendizaje, en el cual, tanto maestro como estudiante se vean implicados de una manera dinámica y amena, en donde ambos tendrán unas grandes intenciones de llegar a la victoria.

Esta victoria es aquel objetivo cumplido por ambas partes, aquella intención de brindar un conocimiento mediante la música y el libro álbum, creando un ambiente mágico para ello, y

logrando así que algo se transforme en los participantes. Algo similar pasa con el estudiante, pues este asiste a aquel evento con una intención, aquí es donde afloran aquellas experiencias desde su memoria, las que consiguen tener claridad para obtener respuestas que ayudan a repensar y preguntarse nuevamente, algo que fortalece un pensamiento crítico y con lo cual, el camino a emprender se empieza a visualizar de una manera más clara.

Los actores del proceso educativo son los niños que se hacen hombres en el conocimiento; son los niños que aprenden en el ser vivo del lenguaje literario para transitar lingüísticamente unas realidades diferentes a las que la estructura educativa alienada en la manipulación política, impone. El saber de la educación sondea las contradicciones evidentes en la experiencia y en los pensamientos y palabras que de ella emanan, y logran así poner la idea del mundo en los fragmentos en los cuales el lenguaje clasifica.

Los actores del proceso educativo son los niños que se hacen hombres en el conocimiento; son los niños que aprenden en el ser vivo del lenguaje literario para transitar lingüísticamente unas realidades diferentes a las que la estructura educativa alineada en la manipulación política, impone. El saber de la educación sondea las contradicciones evidentes en la experiencia y en los pensamientos y palabras que de ella emanan, y logran así poner la idea del mundo en los fragmentos en los cuales el lenguaje clasifica. (Arcila, 2006, p. 59).

Aquellas dudas que están instauradas en nuestros estudiantes junto a lo que les impide aflorar ideas libres e imaginativas, son nuestro principal objetivo como maestros, pues debemos ayudarles mediante el lenguaje literario para que estos puedan transitar, pero además sepan hacerlo trascendiendo las marcas culturales permeadas por la manipulación. Estas mentes que se transformarán mediante la experiencia, deben desarrollar su propia lectura y sentido del mundo para que así, encuentren su propia manera de transitarlo

Esta posibilidad se habilita gracias a que el libro álbum permite que el estudiante plantee una relación de diálogo entre el texto y la imagen, lo que evidentemente estimularía un pensamiento crítico en su sentido creativo y propositivo *hacia el transitar desde otros horizontes de posibilidad*, como lo propone Cuartas, Fernandez y Lozano (2011) en su trabajo de

investigación: El libro álbum y el cine en la escuela: un diálogo de imágenes para la construcción de sentido:

[...] permitir que el niño viva y explore con tranquilidad cada imagen, no perder de vista que el libro álbum plantea una relación de diálogo permanente entre el texto y las ilustraciones, favorecer la intervención autónoma y espontánea, explorar el ensamblaje de diferentes unidades como la anticipación, la asociación, la inferencia y el análisis, además de reconocer que cada libro o film demanda su propia lectura y sostiene sus propios niveles de interpretación. (p. 78).

En este entramado de antecedentes que han contribuido a tejer mi propio horizonte reflexivo en el proceso de conceptualización que me convoca, he venido recapitulando memorias a las que aludo sin ánimo petulante o pretencioso, como la que viene a mi presente con el trabajo de investigación: *Maestro en yo menor; Un tránsito autobiográfico desde el umbral de la escuela*. Con este trabajo logro evocar que en el transcurso de mi carrera he recibido algunos halagos y críticas respecto a mi habilidad con la guitarra y la literatura, aunque más han sido los primeros, pues esto me ha ayudado a pensar y crear talleres de lectura un poco diferentes a los que están acostumbrados los estudiantes, pues la armonía de la música al compás de una buena historia es algo que indudablemente no pasa desapercibido. En este aspecto me siento identificado con este trazado que resalto y que hago parte de mi propio tránsito autobiográfico escalando al sol desde la magia melódica del libro álbum:

En poco tiempo ya me encontraba en una inducción y recibiendo el puesto al que por azar había llegado. *Lo que más nos interesó de ti es que sabes de literatura y música... a partir de mañana estarás en estas dos instituciones realizando talleres de promoción de lectura durante la mañana de manera complementaria... esperamos que uses también la música con los grados cuarto y quinto. Revise por favor los formatos que requerimos diligencie para cada sesión... usted ya sabe qué tiene que hacer... Para nada... realmente no sabía qué hacer...*

El primer lugar al cual me dirigí fue la Institución educativa la Camila. Curiosamente coincide el ser un lugar periférico del municipio donde hasta hace poco también incursionaba en la escuela con un programa complementario. Ahora hacía lo mismo, pero en otra institución y con otra disciplina.

En poco tiempo ya me encontraba en una inducción y recibiendo el puesto al que por azar había llegado. Lo que más nos interesó de ti es que sabes de literatura y música... a partir de mañana estarás en estas dos instituciones realizando talleres de promoción de lectura durante la mañana de manera complementaria... esperamos que uses también la música con los grados cuarto y quinto. Revise por favor los formatos que requerimos diligencie para cada sesión... usted ya sabe qué tiene que hacer... Para nada... realmente no sabía qué hacer... (Moná, 2022, p. 93).

Es inevitable no experimentar la belleza de estas convergencias que nos permiten sentir que no transitamos solos estas intenciones; articularnos en las voces de estos referentes pero también identificar el tono de nuestra propia voz, es abrir un rumbo intertextual en el cual hay caminos que se bifurcan y otros que se conjugan, como me ha sucedido con esta investigación: una persona que no conozco en lo absoluto ha evidenciado experiencias similares a las mías, e incluso, a pesar de no sospechar de las inquietudes que movilizan a este investigador, siento una conexión fuerte con las ideas que expresa en su trabajo; comparto esas ganas de habitar la escuela de una manera diferente, emprendiendo un viaje a través del sonido y las letras, donde el arte y la magia se compactan para crear experiencias lectoras que ayudan a transformar.

En este mismo tránsito, coincido en que recordar experiencias a través de la música es algo que activa muchos sentimientos, a la vez que resulta plenamente satisfactorio cuando estos

sentimientos se avivan con las otras voces que expresan ideas y comparten preguntas con un brillo expectante en los ojos, expresiones que incitan a componer melodías para cada una de esos gestos que se hacen cómplices del formar a través del arte. Cuando el libro álbum tiene una historia que toca sensibilidades, uno como músico intenta darle la ambientación más adecuada posible, para así tocar cada fibra y generar una catarsis que desacomode y haga replantear pensamientos en los estudiantes.



Camila

Ha sido muy útil recordar desde la música. Pasa como con esas canciones que nos traen de la memoria a alguien o nos recuerda un suceso en particular. Estas obras para mí significan mucho, no solo por aventurarme a componer, sino también porque traen al presente hechos que creía olvidados. Me gustaría finalizar con un recital para nuestro último encuentro ¿le parece? Lo digo porque ya no queda mucho que contar, o sí, pero no sé si para usted sea relevante.

Ha sido muy útil recordar desde la música. Pasa como con esas canciones que nos traen de la memoria a alguien o nos recuerda un suceso en particular. Estas obras para mí significan mucho, no solo por aventurarme a componer, sino también porque traen al presente hechos que creía olvidados. Me gustaría finalizar con un recital para nuestro último encuentro ¿le parece? Lo digo porque ya no queda mucho que contar, o sí, pero no sé si para usted sea relevante. (Moná, 2022, p. 97).

Esta composición de Cristian Moná; su voz en primera persona, su despliegue autobiográfico despierta en mí la sonoridad de mis propias emociones y recuerdos; su escritura me conduce a habitar espacios y recrear momentos que me hacen consciente de otras lecturas, de otros rostros y experiencias que han sabido compartirme rasgos que son míos pero que me resultaban desconocidos: “Mi alma es una orquesta oculta; no sé qué instrumentos tañen y

chirrían, cuerdas y arpas, timbales y tambores, dentro de mí. Sólo me conozco como sinfonía” (Pessoa, 2014, p. 27).

V. Percibir la magia del transitar: La metodología como un rumbo por donde deviene la identidad del mago

Transitar es la experiencia que me ha propiciado el pensar y dialogar internamente sobre los objetos, recursos, dispositivos y acciones que ponen en escena mi indagar desde la subjetividad del mago, la cual, en mi etapa práctica como docente en formación, tuvo lugar en la Institución educativa Colegio Agustín Nieto Caballero. En esta identidad, me encuentro asistido por el dios Hermes “guía de caminantes, [...] soberano de la magia y la adivinación y el que trae la buena suerte inesperada y los cambios de fortuna” (Sharman-Burke y Green, 1998, p. 20); es el dios de la hermenéutica y el que engalana a su hermano Apolo concediéndole una lira de concha, afirmando “que el regalo era en honor a la extraordinaria habilidad de Apolo para la música” (Sharman-Burke y Green, 1998, p. 20). En este paisaje mítico he logrado percibir la magia del transitar en la hermenéutica y la música; en sus dimensiones ceremoniales permitiéndome trascender en la voz que me recorre y susurra. De ahí que, la propedéutica de la hermenéutica envuelve un carácter venerable que le otorgó el sentido primigenio de un “método para interpretar (*exponere*: exponer, explicar) los textos sagrados” (Grondin, 2008, p. 21). De esta manera, el rumbo hermenéutico inspira el ser de la magia a través de la búsqueda pedagógica alentada por la música y, por ello mismo, el devenir de una identidad con la cual logro interpretarme en mi caminar de maestro. Sobre este criterio, “la interpretación se muestra entonces cada vez más como una característica esencial de nuestra presencia en el mundo” (Grondin, 2008, p. 19); de nuestras inquietudes íntimas y arrolladoras, de nuestros sentires y sentidos encarnados, buscando el afuera de una melodía.

Desde este horizonte, la errancia del mago convoca la sabiduría de Hermes que:

[...] puede penetrar en todas las esferas de la vida: la mente, la imaginación, el corazón y el cuerpo. Sin él no tenemos ningún resorte, y nos vemos obligados a contar con direcciones de los demás, y estamos condenados a caminar como ovejas sobre las mismas huellas gastadas (Sharman-Burke y Green, 1998, p. 21).

A la luz y a la sombra de este caminar pensando y armando mi propia subjetividad en pregunta, me encuentro en peregrinaje hacia la escuela; esa escuela amarilla que puedo contemplar mientras el mismo transitar va trazando un paginado de imágenes que se integran a mi narración como texto y cuerpo nómada. Me muevo y escucho. Me muevo y veo. Me muevo y puedo mirar y escuchar mi cuerpo: leerlo y reconocerlo en una otredad que me atraviesa como materialidad y espíritu. Por ello, “la hermenéutica se convierte [...] en una reflexión metodológica sobre la pretensión de verdad y el estatuto científico de las ciencias del espíritu” (Grondin, 2008, p. 18); una reflexión con la cual continúo en diálogo y, por ello mismo, en escucha. Un reflejar mi propia voz para recordar y narrar el contexto de las vivencias que retratan mi acontecer de práctica; de la experiencia que hoy es palabra o, si se quiere, memoria conceptual con la cual abono mis insumos que también se cultivan como nueva teoría.

- ¿Cómo es aquella escuela, esa a la cual usted quiere llegar y romper esos dogmas tradicionales, a la cual pretende acercarse y crear un lugar de ensueño, uno rodeado por la magia del libro álbum y la música? –Diálogo y escucho estas interpelaciones mirándome y recordando-me en esas travesías impulsadas por Hermes- Me escucho como un escuchar la magia, el mago y el camino que Hermes nos ha trazado. Me miro y descubro que he llegado; estoy en la escuela, la vivo y la recuerdo. Por eso:

- Cada vez que pienso en ella –la escuela- se me vienen imágenes de lindos colores y de hojas cayendo de los árboles, un olor a la comida del restaurante estudiantil, el sonido de risas de los estudiantes, sus gritos de euforia, llantos, sus miradas expectantes de lo que puede acontecer, ese brillo que tienen éstas al momento de sentir una conexión con lo que se les lee es simplemente gratificante. Aunque me gustaría que me precisara ¿qué quiere saber de este

lugar? ¿Su estructura? ¿La personalidad de quienes integran la escuela? ¿Tal vez cómo luce el espacio en el momento de la lectura?

- Tengo algo de tiempo para que conversemos, no me molestaría oír todo aquello que me menciona que me podría contar.

- Ah, entonces espero que la descripción que le daré sobre este lugar le apremie el tiempo que está empleando en escucharla. Esta escuela se encuentra en un barrio popular aquí en Medellín, no mentiré al mencionar que la zona es un poco “vertiginosa” por así decirlo – como suelen ser todos los territorios que empiezan a ser explorados por primera vez- emergen versiones de los riesgos y amenazas que, en medio de la soledad de las calles, parecen someterlos a estados de angustia, desamparo, desconfianza e incertidumbre. Sin embargo, el amarillo de la fachada de este centro educativo resplandece en el centro de toda la calle, como si brillara para aquellos estudiantes que se dirigen hacia allí, alejando cualquier sentimiento de miedo en esa multitud de vitalidad, entusiasmo y asombro habitando estas calles y alejando esa lúgubre soledad que pareciera permearlas.

- Lo que usted me describe es sumamente bello, sin embargo, ¿no le puede el temor a esta travesía y lo que implica asumirla hasta llegar a la escuela?

- Para ser honesto, la primera vez que me dirigía hacia este lugar sentí temor por lo que podría pasarme luego de haberme enajenado en los imaginarios de peligro y zozobra que dominan los espacios y a su vez, los estigmatizan como si fueran fuente de maldición y deshonra. Pero, a medida que mi transitar mágico me fue conduciendo desde el contemplar sin prevenciones, empecé a ver cómo las calles empezaban a tornarse de verde, decenas de estudiantes con sus uniformes iban en dirección a su lugar de estudio, veía aquellos rostros tomar diferentes expresiones entre risas y cotorreos mientras caminaban. Cuando cruzaba una esquina pude ver en el centro de la calle aquella escuela amarilla, brillando a la vez que abría sus puertas a las personas que la iban a habitar, aquella escena rompió en mí cualquier prejuicio y sentimiento de temor que pudiera acompañarme...

- Es muy cautivadora esa metáfora de la escuela como un brillo a ese contexto oscuro del barrio... parece ser el amanecer que sorprende después del frío y el silencio de la noche-

- ¿Cierto? Podría llevar aún más la metáfora a ese brillo, incluso al punto de un sol, uno que brilla de lunes a viernes siempre a la misma hora, atrayendo con su luz a los estudiantes que pronto lo van a habitar, pues este lugar no tuviera esa fuerza de no ser por quienes le dan vida... -en realidad es el brillo de la vida que se hace plural a través de todos esos rostros y tonos que le dan sentido al formar, a la pregunta del maestro por lo que también lo lleva al aula. La vida que resplandece en la escuela, en el aula, en el proceso de enseñar y aprender para encontrar las distintas imágenes y metáforas del formar: del encontrar la forma que mejor revele lo que nos inspira.

- Un sol como el que usted me ha mencionado antes, ¡que interesante!... Ahora bien, cuénteme acerca de esas personas que le dan vida a esta escuela.

- Son diferentes voces, personalidades y pensamientos los que le dan vida a la escuela habitándola, esto genera que todo se torne de muchos más matices, pues una melodía no se podría componer sin distintas notas musicales que la conformen, esto mismo pasa en la educación, no habría nada que aprender si no se tienen esas diferentes posturas que permitan debatir y generar preguntas, argumentos y conclusiones que lleven a un nuevo aprendizaje. Este lugar no es la excepción, los estudiantes habitan sus espacios y los dejan impregnados de nuevas experiencias, las que estoy seguro de que marcarán gran parte de sus vidas.



Fotografía en tiempo real de la aplicación de talleres con el grado Sexto

- Que linda imagen de las personas que habitan esta escuela, a la vez me enseña un poco el cómo luce el espacio a la hora del taller...

- Es como lo mencionas, una imagen, aunque esta plasma un poco el cómo luce ese espacio de magia, creación y contemplación, no alcanza a enseñar todo lo que transcurre en el aula al momento de abordar ese viaje de literatura y música, donde cualquier momento se transmuta en una experiencia. Pero no crea que intento menospreciar la fotografía, la cual no intenta ser el reflejo de rostros ni la exposición de identidades que puedan comprometer mi postura ética frente a la *experiencia* de investigar como un preguntar por mi propia *experiencia* de búsqueda. En realidad, se trata de retratar narrativamente mi acontecer vivencial en el aula; de poner en palabra la memoria que me convierte en fotógrafo de las ideas que en estas travesías emergieron. Ahora bien, estas imágenes me resultan sumamente importante, ya que, a través de ellas, las vivencias y momentos vuelven a mí con tan solo observar y evocar sus sonrisas, sus preguntas, esas ideas interesantes que tenían a la hora de realizar su propio separador expresivo, en el cual podían decir algo que ocultaron por miedo o vergüenza. Así como el separador, cualquier otra artesanía que manifiesta un sentido o un sentir frente a lo que es enseñado; frente a lo que es recorrido; lo que es vivido en las travesías que hacen de la magia un taller para las escenas de la música y sus palabras. Un taller para percibir la magia del transitar. Un taller para caminar, como el mago, encontrando los rumbos del crear.

- Seguramente el momento de experiencia literaria debe ser maravilloso y no puedo verlo todo en tan solo una imagen, pero puedo imaginar los rostros de los estudiantes presentes y me sumerjo en el imaginario de las sonrisas que pueden acompañarlos, lo que transmite un poco ese sentimiento de ellos en su vivencia con el libro álbum y la música.

- Claro, no solo son las sonrisas que también musicalizan el aula, es la certeza de todo tipo de música nos integra para que, en estos espacios formativos, el arte deje el egoísmo que enclaustra en la belleza complaciente a los sentidos, para trabajar en conjunto, a través de un paginado donde el libro álbum desencadena en mí sentimientos que ayudan a fortalecer aún más mi amor por la docencia, lo que me motiva a querer seguir propiciando momentos de

experiencia y transformación, rodeados por esta magia que se forma gracias al trabajo conjunto de varios elementos poderosos como lo son la literatura y la música.

En este transitar, me he dispuesto a pensar mi artesanía mágica desde el interpretar e intentar comprender lo que me habita; desde el escuchar y el mirar para hacerme consciente de las composiciones que emergen del taller y sus experiencias. El rumbo metodológico, desde el narrar mi experiencia y, en ella, mis acontecimientos como nómada de la magia, llegan a sentir mi artesanía como un acto del canto; como una bitácora, cuyas partituras recogen y traducen lo que en mi cuerpo habita; lo que se aloja allí como un silencio, para encontrar las fugas en la melodía. En este sentido, el recoger e interpretar lo vivido, encuentro en las bitácoras un rumbo para dejar huellas; un transitar para volver a los caminos que ya han sido recorridos.

Por todo ello, por lo recorrido, por lo recogido y también por lo abandonado, el camino de la enseñanza me viene trazado por la capacidad receptiva al encontrarme frente a las imágenes nocturnas que me ha permitido la magia, las cuales son cómplices de la percepción y, al estar en consonancia, generan una transmutación narrativa donde mi propio ser deviene, así como deviene el camino en un emanar constante de paisajes mágicos. Por eso, soñar significa encontrar los símbolos y percibir las imágenes que nos conducen a darle sentido a un espacio y un tiempo común, donde nuestros hallazgos toman sentido y logran crear un lugar mágico impulsado por la experiencia.

Esta ensoñación que es canto y voz literaria, constituye un impulso para crear el vínculo con el vasto universo de los libros, uno en el cual maestro y estudiantes se hagan partícipes de historias diversas que denoten una catarsis que permita llegar a la reflexión, la cual ayude a dar un significado que nos enlace como lectores de ese maravilloso mundo literario, en el cual el libro álbum trabaje melódicamente, logrando llegar a una metamorfosis que nos permita dar cuenta, a través de historias, de aquellos momentos que nos atraviesan y nos descolocan de una posible automatización ejercida por la idea de una enseñanza exclusivamente transmisionista.

Desde este sentido, aquella capacidad que tenemos como receptores de imágenes, también la podemos usar en el momento de percibir el sonido, creando así un puente que conecte con un ambiente donde emana el ensueño mágico, el cual nos lleva a atravesar el turbio río de la duda y la incertidumbre, pero el que a su vez nos ayuda a llegar a un camino en el cual la magia del libro álbum y la música, nos permitirá encontrar respuestas a todo aquello que nos abruma, logrando de esta manera que aquel ritmo en conjunto con la literatura, adquiera esa capacidad de crear y transformar.

Sin duda, un espacio con todos los tonos de la realidad: Matices sombríos y luminosos del devenir nocturno y diurno que pone en escena los estados de pruebas y desciframientos; pero también con los tonos ideales que trazan la belleza de los tiempos primaverales bajo la aureola del arcoíris. Tonos donde las palabras diseñan espacios más amplios y complejos que componen la biblioteca como el continente de nuevas semánticas, con las que aprendemos y nos reconciliamos con un mundo que parece estar alejándose de la imaginación.

Ese espacio imaginario en el cual convergen las místicas y las fantasías que se ensamblan creando un lugar al cual nos fugamos, donde hacemos relucir esa voluntad artesanal con la que transmitimos nuestras aspiraciones, esas que dan pie a una transformación permeada de sentido, un sentido que nos estrecha y nos ayuda a encontrarnos como maestros y aprendices, tocando aquellas fibras que nos hacen resonar y vibrar con el sonido de las letras.

Aquellos tonos que dan espacialidad mágica a un acontecimiento pueden variar en su iluminación y sonoridad, pero, sobre todo, en esa tonalidad que emana de las voces de quienes habitan estos espacios rodeados de magia, ya que un lugar puede tener muchos matices que los componen. Sin embargo, estos solamente cobran vida cuando son habitados y transitados por aquellos pensamientos plasmados en palabras, canciones, historias, o toda creación que dé cuenta del sentido que pretende el encuentro con la lectura.

Ciertamente, el espacio es también una bitácora de sentido, cuya dimensión mutante se expande en los paisajes del infinito y también se contrae para luego explotar y dar forma a una nueva creación. Por eso, como maestro, estoy siempre abierto a aprender de mis

estudiantes al mismo tiempo que doy todo de mí para que juntos construyamos conocimientos, porque estos lugares donde el aprendizaje emana, nos permiten trascender toda aquella información que recibimos en una expansión donde el habitar, el transitar y el transformar, se conviertan en nuevas experiencias que busquen retornar sobre estos ciclos metamórficos.

Ahora bien, como si de un movimiento mágico se tratara, abramos el telón al devenir de los conceptos que se han anidado en mi experiencia desde el portal de la lectura que he podido habitar y que me ha hecho vibrar para poder resonar desde mi propio acontecer en el narrar. Abrir este telón desde el preámbulo melódico que también trae las estrofas que, a modo de bitácoras, también son despliegues conceptuales de mis registros e improntas experienciales que se narran, igualmente, como acontecimientos para ser destacados. Las bitácoras que traducen los momentos más vibrantes que fueron quedando en mi cuerpo como si de un instrumento de recolección de vivencias se hablara; bitácoras que mueven mis propias páginas emotivas y reflexivas y, con las cuales, traigo a colación aquello que hoy es análisis de lo acontecido y de lo aprendido. Éstas fungen como instrumento esencial con el cual se recolectó la información adquirida y vivenciada en mi proceso como docente en práctica en la Institución educativa Colegio Agustín Nieto Caballero.

VI. Leer, vibrar y resonar desde el acontecer de los conceptos en mi propia experiencia del narrar

- Es muy reconfortante ver cómo el viento agita las flores y estas parecieran bailar a su ritmo, creo que cuando la educación cumple correctamente su papel, logra que esas semillas se vuelvan flores y estas estén capacitadas para enfrentar sin temor aquellos vientos que los querrán derrumbar. Como maestros, debemos ayudar a que nuestros estudiantes fortalezcan esos pilares con los que se mantendrán firmes, unos pilares llenos de preguntas, dudas, ganas de saber qué les acontece, unos seres humanos críticos y pensantes, por eso hay que incluir diversas formas de lograr una mejor experiencia en el camino de la enseñanza, una forma sensible como lo es la música.
- Bellas palabras las que menciona. Pero tengo una duda respecto a lo que usted dijo la otra vez que salimos al mirador. ¿Si usted dice que el arte es egoísta, cómo puede incluirlo a la enseñanza para que éstos trabajen en conjunto?
- Claro, entiendo la duda que me comenta, pues el arte al ser egoísta no tendría por qué trabajar en conjunto con otro campo de conocimiento y disciplina. Sin embargo, lo egoísta del arte se encuentra en el artista, pues este se encierra horas o días enteros en un ritual de aprendizaje en soledad, ya que no tolera ser perturbado a la hora de crear, solo convive él y su arte, cuando este artista logra obtener esos conocimientos, solo tiene él la capacidad de emplearlos, sigue siendo egoísta. Acá lo más interesante es el momento en el que el arte deja de ser egoísta y se transforma en algo con una alta potencia a la hora de abordar la enseñanza, pues todo arte es egoísta, sin embargo, al ser enseñado a los demás deja de serlo, pues es algo que se comparte con las demás personas, haciéndolas partícipes ya sea de forma pasiva o activa al disfrute de éste.
- Ah, entiendo a lo que se refiere...
- Sí, el arte puede influenciar fuertemente en la educación, pues tiene la capacidad de adaptarse a varias formas de abordar en los procesos de enseñanza, en mi caso, la música, puedo unirla a la lectura de cuentos, estudios de letras de algunos estilos musicales, hay muchas formas de abordar la enseñanza junto a la música, un arte que deja su egoísmo para poder transmitir y transformar...
- Aunque suena contradictorio lo que me dice, entiendo esa contradicción como una forma de crear.

- Exacto, solo que eso contradictorio suena bonito, pero lo importante no es cómo suene, sino lograr aprovechar la capacidad de transmitir del arte, para que haga resonancia con la enseñanza de la literatura. Me permito compartirle una cita que puede ilustrar aún más a lo que me refiero. Me gustaría que la leyéramos juntos para poner en escena esas voces plurales que hacen parte de la musicalidad que el texto nos ofrece; también me concedí el derecho de resaltarla, de trazarle una línea amarilla, como el color de la escuela de mis vivencias, para entrar al texto y habitarlo, así como he querido habitar la escuela: con resplandores que anuncien mi amanecer en el devenir de mis escenas docentes:

En el único sentido en que es posible separar arte y técnica, el arte es principalmente el dominio de la persona, y su finalidad, además de las diversas funciones técnicas accidentales que con él puedan asociarse, es ensanchar la provincia de la personalidad de manera que sentimientos, emociones, actitudes y valores, en esa forma individualizada y especial en la cual aparecen en una persona determinada, en una cultura determinada, puedan ser transmitidos con toda su fuerza y significado a otras personas y a otras culturas. Simpatía y empatía son los modos característicos del arte: sentir junto con, sentir dentro de, las experiencias más íntimas de otros hombres. La obra de arte es el manantial visible,

El arte es principalmente el dominio de la persona, y su finalidad, además de las diversas funciones técnicas accidentales que con él puedan asociarse, es ensanchar las provincias de la personalidad de manera que sentimientos, emociones, actitudes y valores, en esa forma individualizada y especial en la cual aparecen en una persona determinada, en una cultura determinada, puedan ser transmitidos con toda su fuerza y significado a otras a otras personas y a otras culturas. (Lewis, 1952, p.18).

- Entonces usted combina el arte y la literatura para desencadenar sentimientos y emociones en los estudiantes, para así generar un mayor impacto a la hora de abordar un libro álbum...
- Claro, para así aprovechar esa capacidad potenciadora que tiene el arte en la escuela, específicamente, la música, que es el arte específico al cual me dirijo, música y literatura, dos magnates con gran capacidad de enseñar cultura, transmitir y transformar.
- Me parece muy bien, joven. Va a implementar su profesión junto a su gusto por la música para transformar estudiantes con sus melodías.

- Me gusta como lo nombra “transformar estudiantes con sus melodías”, sin embargo, considero que también los estudiantes pueden transformar esas “melodías”, que tengan esa capacidad de desarrollar un pensamiento crítico que les permita interactuar con lo que leen, de tal manera que puedan avanzar al siguiente “peldaño” ...
- ¿Cómo? Un momento... ¿A qué se refiere con eso de “al siguiente peldaño”?
- Jajajaja, suena extraño, ¿no? Pero permítame explicarle a qué me refiero con esas palabras, le aseguro que no es algo descabellado, sino algo maravilloso de lo que me he dado cuenta al ir recorriendo el camino de la enseñanza.
- Ah, créame que estoy seguro de que no es algo descabellado, por el contrario, estoy seguro de que ha hecho usted un buen descubrimiento...
- Estoy agradecido por esas palabras, pero me permito continuar explicándole ese siguiente peldaño luego de lograr una buena lectura en los estudiantes. En el camino que he venido trazando como docente, me he dado cuenta de varios aspectos que la música y la literatura tienen en consonancia, ambos nos cuentan algo en sus letras o su sonoridad, historias, sentimientos, emociones, pensamientos... Cuando fui profesor de guitarra en un taller artístico de mi barrio, me di cuenta de la capacidad que tenía para transmitir mis conocimientos para tocar este instrumento, recuerdo como aprovechaba los gustos musicales de mis estudiantes para potenciar ese aprendizaje y motivación, lo que aplica en su totalidad en la educación, una lectura se puede abordar de diversas maneras. ¿por qué quedarse en una lectura tradicional cuando hay mil tonalidades para hacerla? Tantos ritmos musicales para acompañarla, para ambientarla, para hacer que resuene...
- Me deja perplejo con lo que me dice, ¿podría explicarme un poco más?
- Claro, en mis prácticas como docente he puesto a interactuar la literatura, ya sean cuentos o libro álbum, para que ambos se potencien y generen un ambiente rodeado de cultura, sensibilidad y aprendizaje, logrando así que los estudiantes empiecen a vibrar con lo que leen al sonido de un compás, o ¿por qué no? Con un sonido fuera del ritmo de éste. Lo que pretende esa vibración que suscita la musicalidad y la lectura, es que estas mentes deseosas de devorarse al mundo se desestabilicen, retumben, vibren, piensen y se pregunten.
- Lo que usted menciona, joven, es algo maravilloso, desarrollar un pensamiento crítico mediante el arte y la literatura, conjugar libro álbum y musicalidad para desarrollar conciencia y aprendizaje en los estudiantes, aunque claro, esto supone un trabajo exhaustivo...
- Ese trabajo es esencial en la práctica como docente, debemos hacer algo exhaustivamente elaborado, para que esas futuras mentes puedan hacer partícipes de un momento mágico y trascendental como lo es la enseñanza. Ese proceso de creación es tedioso, complejo y

agotador, pero inmensamente reconfortante, tal como componer una canción, nunca se sabe cómo empezar y dónde terminará, pero a la hora de empezar e ir avanzando es imposible detenerse.

- Interesante... Hacer un ejercicio riguroso como lo es el componer una canción, pintar un cuadro, preparar un recital de baile o una obra teatral, entiendo lo que me dice, es muy poético como lo menciona, la enseñanza de la literatura con la rigurosidad del arte.
- Pero además de riguroso, es sumamente fructífero e inclusivo, pues tiene la gran capacidad de hacer partícipes a todos los estudiantes y sus diferentes formas de pensar, ya que podrán expresarse mediante música, arte, debates, escrito y entre muchas otras formas que ofrece la música y la literatura en un espacio que busca sensibilizar, traspasar y transformar.
- Supongo que cuenta con que absolutamente todos los estudiantes participen en ese proceso de aprendizaje acompañado con musicalidad, ¿no es así?
- Le propongo que leamos estas dos citas que nos ayudarán a ilustrar lo que he referido; me interesa enfatizar que la ausencia de palabras no es un motivo para acusar los procesos de formación que nos convocan a pensarnos como artesanos, pues, en realidad, el arte es un hacer con las cosas para encontrar nuevos lenguajes y posibilidades de comunicar. En este sentido, la musicalidad es un crear y recrear el mundo lingüístico desde otras voces que continúan siendo un hacer desde el silencio:

En esta observación subyace un gran problema. Ser incapaz de expresarse en palabras no significa ser estúpido; en realidad, lo que podemos decir en palabras tal vez sea más limitado que lo que podemos hacer con las cosas. Es posible que el trabajo artesanal establezca un campo de destreza y de conocimiento que trasciende las capacidades verbales humanas para explicarlo; describir con precisión cómo hacer un nudo corredizo es una tarea que pone a prueba las capacidades del más profesional de los escritores (y desde luego supera las mías). He aquí, tal vez, el límite humano fundamental: el lenguaje no es una «herramienta-espejo» adecuada para los movimientos físicos del cuerpo humano. Y sin embargo yo escribo y el lector lee un libro sobre práctica física; Diderot y sus colaboradores reunieron un conjunto de volúmenes sobre este tema que, apilados, llegaban casi al metro ochenta de altura.

- “Ser incapaz de expresarse en palabras no significa ser estúpido; en realidad, lo que podemos decir en palabras tal vez sea más limitado que lo que podemos hacer con las cosas.” (Sennett, 2008, p. 66)
- Prosiga...
- Este trabajo que conjuga la música y el libro álbum, no busca que absolutamente todos los estudiantes hagan parte de él, sería algo maravilloso, pero lo que realmente me interesa como

docente, es que los estudiantes que hagan parte de ese trabajo puedan lograr tener una experiencia que los haga vibrar y transformar.

- Un trabajo a lo que en música llaman “al unísono” ...
- Exacto, ya me va comprendiendo. En la música todas las notas trabajan unidas para formar una melodía, entonces, quiero hacer una melodía con la música y la literatura, una sonata tan pura y dulce, con una sensibilidad y sentido crítico dirigidos a transformar un sujeto a través de la experiencia.
- Hasta ahora usted me ha hablado de dos conceptos, Leer y vibrar, uno dirigido a desarrollar el pensamiento crítico a través de la lectura y el otro a desacomodar - se, re pensar y preguntarse, o sea, vibrar...
- Toca usted los puntos claves que he descubierto en mi ejercicio como docente al unir música y libro álbum. Sin embargo, aún falta un punto importante, para explicárselo, lo invito a que recorramos esta cita de Sennett:

El mejor uso de las herramientas es, en parte, consecuencia del reto que éstas nos plantean, reto que a menudo se produce precisamente porque las herramientas no son específicas. Puede que no sean lo suficientemente buenas o que su empleo sea difícil de imaginar. El reto aumenta cuando nos vemos obligados a emplear estas herramientas para reparar o deshacer errores. Tanto en la fabricación como en la reparación, es posible superar el desafío adaptando la forma de una herramienta, o bien improvisando con ella tal como es, utilizándola según maneras para las que no fue ideada. Sea cual fuere la forma en que la usemos, la mera imperfección de la herramienta nos ha enseñado algo.

- “El mejor uso de las herramientas es, en parte, consecuencia del reto que éstas nos plantean, reto que a menudo se produce precisamente porque las herramientas no son específicas.” (Sennett, 2008, p. 128)
- ¿Qué le dice Sennett que le da esa tercera clave que me menciona?
- No solo es Sennett quien me da la clave, de hecho, tuve que explorar muchos autores y tener mis propias experiencias para poderla obtener, aunque, aprovechando lo que usted me dice, le citaré de una vez al otro autor que me ayuda a esclarecer la tercera clave junto con *El artesano*. Sigamos la línea amarilla como trayecto *escalando el sol* en búsqueda de iluminación:

cuentan o intervienen muchas cosas: nuestras vivencias, nuestra memoria; las marcas de crianza o de ambiente; las obsesiones, las fantasías; nuestros fantasmas y la mina abisal de nuestros sueños¹³. Hay una cantera sin explotar en esto de enseñar a crear literatura, y no solamente de consumirla. Subrayémoslo: la escritura es un oficio artesanal –y no digo con ello que también no sea un goce– en el cual tenemos que ir adentrando a nuestros estudiantes. Por eso, la estrategia más idónea para enseñar literatura parece ser el taller. Un espacio que combina la imitación, la creación, la inteligencia práctica, unas técnicas, un cuerpo...

Subrayemos: la escritura es un oficio artesanal y no digo con ello que también no sea un goce en el cual tenemos que ir adentrando a nuestros estudiantes. Por eso, la estrategia más idónea para enseñar literatura parece ser el taller. Un espacio que combina la imitación, la creación, la inteligencia práctica, unas técnicas, un cuerpo... (Vásquez, 2004, p. 15).

- Que palabras tan bonitas dice el maestro Vásquez en su texto...
- Son hermosas, pero, además, poderosas. Pues al traer a colación estos dos autores, me doy cuenta de la tercera clave, la resonancia.
- Expándame ese concepto de “resonancia”, por favor
- Si bien es cierto que hay un reto al trabajar con las herramientas que encontremos, nosotros como docentes debemos ingeniarnos la forma de hacerlo y realizarlo de una manera didáctica, por lo que el taller es una respuesta inmediata a lo que se busca para emplear esas herramientas que poseemos. Acá el maestro debe hacer uso de sus capacidades y dotes que tenga, para así conseguir que los estudiantes desplieguen los suyos, por eso recurrimos al taller, este nos da la libertad para abordar algún aprendizaje. Al recurrir a la música y al libro álbum, orientados desde un sentido artesanal, podemos implementar y transformar esas herramientas limitadas que encontramos, en infinidad de posibilidades, logrando así que esas mentes que se están potenciando, puedan producir su propio saber a través de una creación, que obviamente puede variar según como quiera orientarla la persona: puede ser un escrito, una canción, un dibujo, entre otras, hay demasiadas posibilidades. Ya mencionando propiamente, los tres puntos clave son: Leer, vibrar y resonar, vivenciar la literatura con un sentido crítico al compás de la música, preguntarse, desestabilizarse para que el sujeto replantee y reformule sus ideas, producir sus conocimientos a través de una creación, que resuene aquello que quiere expresar,

aquella nueva experiencia que lo atravesó y resonó en su pensar, sentir y ser como sujeto crítico.

Estas narraciones que constituyen mi afectación frente a lo planteado y observado, intentan dar cuenta de mi propio recorrido como lector, expuesto a las vibraciones y resonancias que me permitieron vivenciar el sentido crítico de la lectura desde el crear y proponer a través de la música. Yo soy quien se devela en pregunta, descolocado y en resignificación de mi historial de ideas; yo soy quien intenta ser artesano de conocimientos desde el acto mágico que la música pone a resonar; yo me nombro en aprendizaje, pensando y sintiendo mi propia subjetividad.

No me gusta hacer estas actividades

Todo estaba preparado para ese día, los rectángulos con los que los estudiantes iban a realizar su propio separador de lectura estaban listos, también lo estaba el libro álbum de “La peor señora del mundo”, escrito por Francisco Hinojosa, lo estuve releendo toda la semana para que no ocurriera ningún error al momento de darlo conocer al público, quería que todo saliera bien y que los presentes disfrutaran de una excelente experiencia lectora. Era el día, me di una ducha de agua fría para activarme y estar dispuesto para lo que se avecinaba, organicé todos los materiales y me subí a mi motocicleta en dirección a la escuela que brillaba como el sol.

Al estar recorriendo las calles cercanas a la escuela, volví a presenciar ese momento en que los estudiantes empiezan a darle colores a ese gris que permea los alrededores del centro educativo, al llegar a la entrada del colegio, la guarda de seguridad de este me recibió de una manera muy amable, ya que hizo un esfuerzo enorme para que yo pudiera ingresar a la institución, pues el coordinador había olvidado dejar la autorización de entrada para que pudiera dar el taller de lectura. Sin embargo, gracias a Claudia “la portera”, pude dirigirme en dirección hacia el salón del grado “6”, donde habitarían la música y el libro álbum en conjunto.

Todo estaba ocurriendo magníficamente, los estudiantes escucharon atentamente la lectura del libro álbum, así que dispuse los separadores para que en éstos le escribieran un mensaje que quisieran decir, o algo que sintieran y nunca hayan dicho a esa “peor persona del mundo”. Mientras estaban realizando esta actividad, al mismo tiempo sonaba la Classique Sonata No.9 de Chopin que les puse de acompañamiento, me percaté de que había un estudiante que miraba fijamente el separador, pero no lo tocaba, no hacía nada...

- Hola Jacob ¿cierto? –Un cierto de afirmación para mí, ya que recorro a nombres ficticios para no abandonar la idea de lo ético como un *ethos* vital de mi propia vivencia y, por lo mismo, de un sentido biográfico donde me narro a través de lo vivido y recordado-

- Sí... (con una voz entrecortada y con la mirada aún fija en aquel rectángulo de papel).

- Espero que te encuentres bien, veo que aún no realizas tu separador. Sabes que no es una obligación, ni tampoco tiene una nota académica, pero si me gustaría mucho que pudieras decirle algo a esa “peor persona del mundo”, porque tu participación me importa mucho, me encantaría que lo intentaras ¿podrías hacerlo?

- No sé si pueda hacerlo, es que todo me da pena...

Notaba como este estudiante seguía mirando hacia otro lugar que le permitiera impedir el contacto visual con alguien más, a la vez que movía tímidamente el lápiz con sus manos, inmediatamente recordé ver a este niño sentado en el descanso en un rincón del patio, apartado de sus compañeros. No obstante, estuve analizando la situación y veía que nadie lo molestaba, ni siquiera se le acercaban, así que seguí intentando hablar con él para que se hiciera partícipe de la actividad.

- Está bien, entiendo que te da pena, así que te voy a dejar solo con el separador para que puedas expresar esos sentimientos allí, te prometo que nadie a parte de mí lo va a leer y tampoco tienes que poner tu nombre, así podrás hacerlo tranquilamente.

Jacob simplemente asintió con su cabeza y no dijo nada más, así que seguí recorriendo cada puesto para ver la creación de los demás, luego de unos minutos volví a acercarme a este

chico para ver si había realizado su escrito, cuando estaba a escasos metros de él, me percaté de que aún aquella hoja seguía en blanco, pero también observé un pequeño llavero en su bolso de una figura animada de las que también suelo ver.

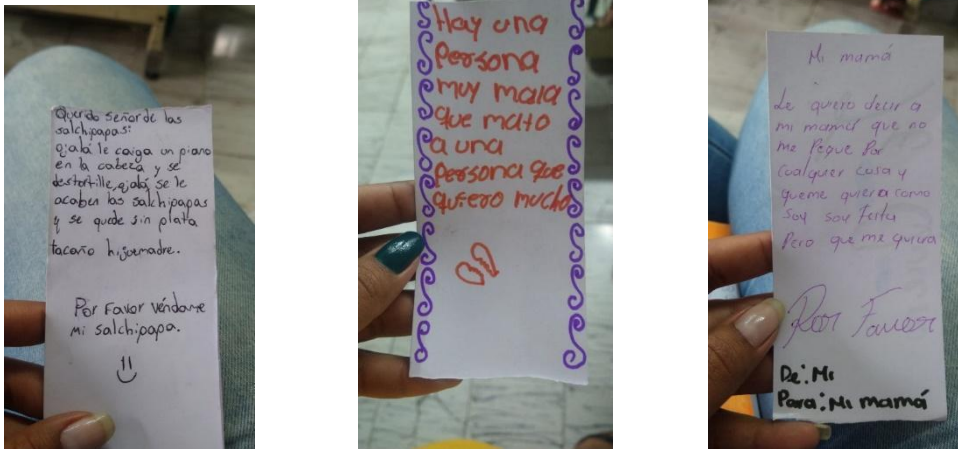
- ¡Que genial ese llavero! Veo que te gusta el anime, a mí también y mucho, ese personaje es brutal...

- Sí, es mi favorito...

- Es un buen personaje favorito, además es muy fuerte, pero, ¿sabes cuál es su mayor fortaleza? No rendirse, ese es su mayor poder, pues sin importar que tan poderoso sea su rival, siempre intentará una y otra vez hasta vencerlo. Mira esa hoja en blanco como él mira a sus enemigos, enfréntate sin temor y vence tus miedos escribiendo en ella...

Luego de esta conversación me dispuse a dar cierre a la actividad, pues estaba por sonar el timbre para el cambio de clase, todos empezaron a entregarme su separador, notaba felicidad en sus rostros, veía de manera no detallada aquellas creaciones y se contemplaba el trabajo que habían hecho en ellas. Se escuchó el sonido de la campana y todos salieron, todos excepto Jacob, el cual se acercó a mí y me dio su separador y se fue del salón en dirección al patio a recibir educación física.

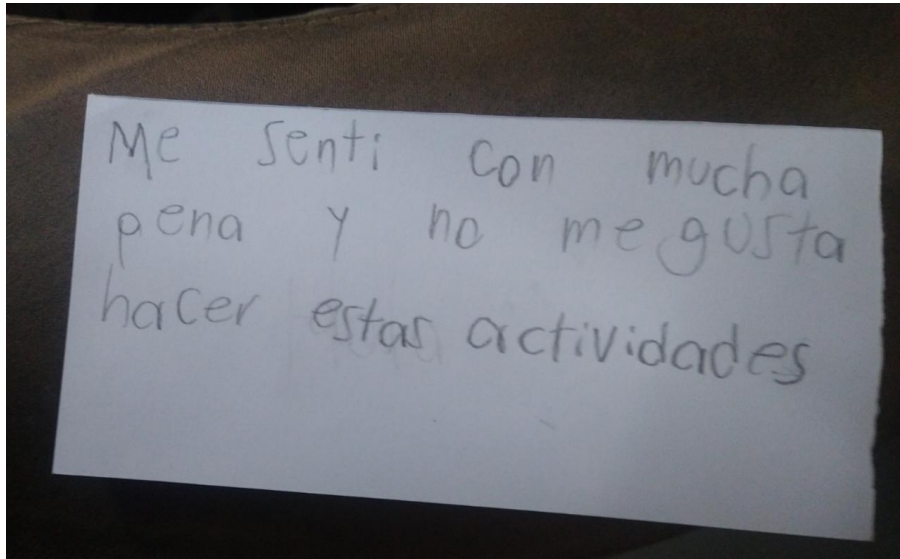
Cuando estaba leyendo las creaciones de los estudiantes, noté algunas que me llamaron mucho la atención, pues tenían contextos diferentes enmarcados, desde lo triste como el maltrato, hasta algo gracioso como unas salchipapas....



Fotografía de separadores que pusieron en fuga la libertad de poner en el afuera de la palabra lo que está en el adentro del pensamiento

Cuando leí la de Jacob, sentí un choque con la realidad de planear actividades, donde empecé a preguntarme por estas personas que en realidad no las disfrutaban, chicos que simplemente quieren algo más sencillo, o que pretenden evitar el interactuar con los demás. Sin embargo, también estuve feliz de que este estudiante hubiera expresado lo que sentía por medio de la actividad que estábamos realizando, pues esto, aparte de haberme frustrado, generó en mí ese deseo de encontrar otras maneras de llegar a las personas con las que se interactúa en el aula; significó ponerme en un monólogo íntimo ante la pregunta ¿qué me gusta? o ¿cómo me gustaría estar ante las actividades que otro me propone? Fue un momento de sinceramiento con mi propio ser de maestro en formación, pues representó un intento por ponerme en la experiencia del otro. Sin duda, Jacob es la imagen del estudiante que yo sentí que necesitaba ayuda, pero en realidad fue él quien me ayudó a encontrar la pausa para ponerme en reflexión.

Esta experiencia me permitió pensar en escenas y situaciones en las cuales cada uno pueda sentirse a gusto y dispuesto a participar de lo que se propone, fue un nuevo reto de los tantos que seguramente me encontraré en esta maravillosa labor como docente. Un reto en el que podamos estar preparados para recibir las expresiones de agrado y desagrado, un reto para sentir la satisfacción de lo planeado y ejecutado, pero también para aceptar la sinceridad de las palabras que no se sienten en conformidad con lo que ha sido propuesto. Jacob fue el espejo de esta sinceridad que permitió reflejarme como un maestro en aprendizaje.



Separador con el mensaje de Jacob.

Lluvia y barro

“Estos estudiantes a veces se mantienen muy solos, los profes, en muchas ocasiones, ni siquiera se ven por ahí, uno los busca para pedirles ayuda con el acompañamiento de los chicos, pero no hay manera de ubicarlos, pareciera como si se escondieran.”

Estas palabras me las mencionó “Claudia, la portera”, quien me dijo que la llamara así, esta señora lleva trabajando ya varios años en la escuela como guarda de seguridad, siendo una testigo de las realidades que se presentan a diario en la institución, por lo que un día me senté a hablar con ella acerca del diario vivir de los estudiantes en sus horas de descanso, al entrar y al estar en algunas clases en las cuales acontecen unas realidades que me descomponen e indignan un poco como maestro en formación.

- ¿Por qué dice que los estudiantes se mantienen solos?

- Mijo, esos muchachitos se la pasan fuera del salón, brincando y correteando por todo el colegio, va uno a buscar al profesor para decirle sobre el estudiante y ni siquiera está en el salón, entonces me dirijo a la sala de maestros y tampoco están ahí, yo no sé si es que hay un escondite en la escuela, pero pareciera como si se volvieran invisibles, ninguno se ve por ahí cuando se les necesita...

- Es muy fuerte lo que usted menciona, pues estos estudiantes requieren de un acompañamiento que los guíe por el camino de la enseñanza, que les permita desarrollarse en el ámbito académico y crítico. Aunque no me parecen malos los momentos que puedan dedicarse al esparcimiento y a jugar, si estoy en contra del abandono docente que sufren estos chicos, ya que esto los afectará a mediano y largo plazo.

- Sí profe, esos pelados ya ni caso les hacen a los profesores, de tanta libertad que les han dado ya se los pasan por la galleta, imagínese, es tanto la cosa que usted las veces que ha venido, nunca ha visto al coordinador, ¿cierto? Ese señor nunca está, de un momento a otro sale de la institución y simplemente dice que estará en una reunión y no contesta las llamadas que le hacen, solo llega a la hora de abrir y cerrar la jornada.

Me sentí muy abrumado por lo que me comentaba la señora Claudia, pues esta realidad dentro de la escuela que veía como un brillo para los estudiantes, estaba corroída por el abandono de los docentes, esas sonrisas y mentes tan poderosas para habitar espacios de lectura y creación, estaban siendo entorpecidas por lo que hiciese que los maestros se ocultaran de sus deberes. Esa indignación que sentía me hacía querer estar en la función de aquellos que no la estaban cumpliendo, poder guiar a estos chicos en la búsqueda de un sentido que los atravesará con una daga de experiencia literaria, que hiciera que aquellos espacios que usaban para evadir sus labores académicas se transformaran en momentos mágicos que ayudarán a su desarrollo crítico y personal.

Al terminar de hablar con “la portera”, esta fue a tocar la campana que significaba el cambio de clase, los chicos de sexto, con los que había tenido un taller ese día, pasaban a la clase de

educación física, todos salieron de su salón corriendo hacia el patio en el cual estaba el profesor, por lo que pensé en que en esta clase tendrían un acompañamiento, pero creo que me apresuré con mi deducción, pues lo que estaba por acontecer me causó mucha impotencia y desconcierto....

Empezaron a caer pequeñas gotas de lluvia que poco a poco se volvieron una gran tempestad, creí que el profesor le pediría a las estudiantes que fueran al salón y ver algún tema relacionado con la educación física, pero me sorprendió ver cómo este simplemente se sentó en la cafetería y se dedicaba solo a observar cómo aquellas chicas jugaban en la cancha con un balón, mientras sus uniformes iban quedando empapados, intenté verlo de otra manera, tal vez las chicas ya iban a salir para sus casas y este maestro las estaba dejando divertirse, pero no, seguían otras dos clases, otras dos clases en las cuales debían estar con esa ropa mojada puesta, afectando claramente su salud y su disposición para las materias que se avecinaban.

Quería ir y decirle algo al profesor, pero mis compañeras no me lo permitieron, pues solo éramos los talleristas de lectura que habían ido al colegio, por lo que no teníamos ese poder de ir y decirle a un maestro que es lo que debería hacer, me sentí impotente, así que me quedé observando mientras pensaba en mi futuro como docente, en que jamás llevaría a mis estudiantes a tal abandono, siempre estaría con ellos para transmitirles enseñanzas, acompañarlos, y obviamente, protegerlos. En medio de mi introspección, escuché que Claudia me dijo: “Si ve profe, así siempre es, esas pobre muchachitas aguantando frío luego de que nadie les dijera algo por estar jugando bajo la lluvia y el barro.” Esta imagen me atravesó, me hizo pensar en lo frágiles que somos y en lo impotentes que nos sentimos ante lo que nos acontece como adversidad; la lluvia que hace movediza la tierra y también nuestros propios cuerpos; la lluvia que trae el frío y al movernos deja un paisaje de fango. Me niego al fango de la educación, me seduce la idea del barro que también deviene magia de artesanía.



Imagen que retrata mi propio reflejo metafórico de lluvia y barro

Momentos de experiencia que atraviesan a los estudiantes

“Estos espacios me permiten sacar mi creatividad y también romper las barreras que pone la gente con la diferencia de género.” Estas palabras me las mencionó Karen, una niña del grado 6.3 que hizo parte de las actividades de lectura, en las cuales convergieron la música y el libro álbum como impulsores de la creatividad, en esta ocasión nos encontrábamos desarrollando un taller con el libro *“La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño”* de Bruel Crhistian y Bozellec Anne.

Era el momento de lectura, todos estaban en silencio y si alguien hacía algún ruido, los mismos estudiantes pedían que no interrumpiera la historia, todos aquellos ojos estaban bien abiertos y atentos a lo que acontecía, ninguno quería perderse un solo detalle de lo que sucedía con Julia, a veces, se escuchaban algunos comentarios en contra o a favor de lo que estaban viendo, pero inmediatamente continuaban sumergidos en aquel mundo de acontecimientos.

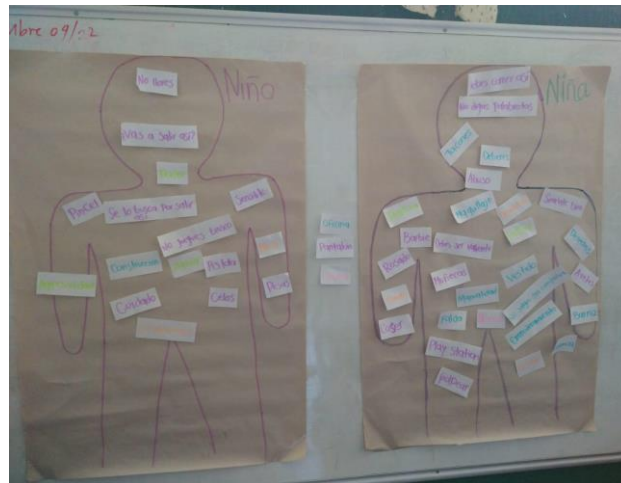


Fotografía en habitabilidad del aula

Luego de abordar el libro álbum, se propuso una actividad que consistía en que las estudiantes pasaran al tablero, tomaran un papel que tenía escrito una cualidad, objetos, o algún rasgo de personalidad, luego debían pegarlo en la figura que mejor les pareciera, cabe aclarar que estas tenían la connotación “niño” y “niña”, ya cada una decidía en qué personaje pondría aquel papelito. Hubo diferentes puntos de vista, recuerdo que Karen levanta su mano y opina algo que Lesly le refutaría y se formaría un “mini debate” entre ellas, el cual presencié sin obstaculizarlo, pues eso permitía conocer esos diferentes puntos de vista entre ellas, logrando así que se sintieran escuchadas y libres de decir lo que piensan.

- Profe, voy a poner delicadeza en los niños porque lloran mucho.
- No Karen, eso va en el de las niñas porque nosotras somos más delicadas, no ve que nos maquillamos y todo.
- Pero es que eso es muy machista, Lesly piensa que los niños son rudos sabiendo que solo lo aparentan para que nosotros nos fijemos en ellos, como si eso los hiciera más bonitos...
- Igual, creo que usted debería poner eso en las niñas porque nos define más, y de eso se trata esta actividad.

Al escuchar que Lesly le dijo a Karen dónde debía poner el papelito, hablé dando nuevamente una explicación a las estudiantes, recordándoles que era cada una la que decidía dónde iba a poner aquel trozo de papel, no importaban los estigmas que estaban impuestos por la sociedad, pues la idea era romper esos paradigmas que tenemos a la hora de sentirnos, vestir, pensar, etc. Finalmente, Karen puso su contribución en el lado de los niños, tal como había expresado que lo iba a hacer.



Modelos binarios en reflexión de taller

Esta actividad que irrumpe en lo tabú y lo confronta, me pareció muy potente, pues al desarrollarla en estos espacios de formación, los estudiantes se sienten en confianza de opinar o decir todo lo que se les venga a la mente respecto al tema que se está abordando, lo cual es sumamente gratificante, ya que permite que el vínculo de maestro y estudiante se fortalezca, lo que significa un gran paso en el aprendizaje porque cada participante estará más receptivo al momento de abordar un tema en la enseñanza.

Al tener este vínculo, se estarían rompiendo esos paradigmas de una educación simplista y tradicional, lo cual el arte consigue fácilmente al dejar su egoísmo, ya que es el libro álbum y la música los que convergen y permiten que se afiancen estos espacios mágicos de aprendizaje. Karen con sus palabras logró que sintiera una alegría y satisfacción inmensurable, la cual me genera querer seguir buscando estos momentos de experiencia lectora que atraviesan a los estudiantes, permeándolos de un sentido que les permite desarrollarse como pensadores críticos, a la vez que se fortalece una relación con la literatura.

Compases que indignan, confrontan y despiertan conciencia

Así como hay música que fluye y acompaña en momentos que sentimientos ante la belleza que aflora, también existen aquellas rimbombancias perturbadoras que puede hacer todo lo contrario, ecos con los cuales se denigra, insulta e incluso, se potencian pensamientos opresores y binarios tendientes a catalogar bajo miradas excluyentes o estigmatizadoras. Lo fuerte de todo esto es que muchas veces solemos movernos en estos ritmos sin ni siquiera prestar atención a la letra que componen estos nuevos géneros inscritos en las lógicas de la mercantilización de lo humano, por esto, me tomé a la tarea de preparar un taller relacionado al machismo y lo misógino, aprovechando que estábamos cerca del día de la mujer.

Algunas de las letras usadas fueron:

Yo quiero bailar - Ivy Queen

“Yo quiero bailar

Tú quieres sudar

Y pegarte a mí

El cuerpo rozar

Yo te digo: "sí, tú me puedes provocar"

Eso no quiere decir que pa' la cama voy”

Compuesta por: Marta Pasante.

Te compro tu novia - Ramón Orlando

Te compro tu novia

No voy a regatear el precio

Ni de pronto el valor

Te la compro

No creo que saldría cara

Ni aunque cueste un millón

Pues tú me has dicho que

Es linda y apasionada

Y es buena y adinerada

No cela nunca por nada

Y sabe hacerlo todo en la casa

Compuesta por: Ramón Orlando.

Era el momento, empecé a buscar canciones muy escuchadas que tuvieran este tipo de letras a las cuales no les prestamos atención y solo nos dedicamos a bailar en muchas ocasiones; una vez elegidas las imprimí para llevarlas a la escuela, descargué algunas de ellas para ponerlas a sonar mientras las estudiantes pasaban por cada recuadro pegado en la pared leyendo lo que éstas decían, a la vez, cada uno debía ir subrayando la parte que más les llamase la atención. Todo fluía muy bien, al principio, las chicas se lo tomaban en charla y bailaban al ritmo de la música mientras caminaban por el salón haciendo el recorrido pedagógico que les había propuesto, pero poco a poco empezaron a enfocarse más en aquellos escritos hacían parte de las estrofas de algunas canciones que solían-solemos bailar en fiestas y reuniones familiares.

Con la siguiente imagen, de mi propia autoría, quiero reflejar esa imagen perturbadora que a veces es necesaria en los espacios de reflexión encaminados por el libro álbum y la música:



Luego de finalizar el recorrido hubo un pequeño conversatorio en el cual las estudiantes nombraban aquello que les llamaba la atención acerca de lo que habían leído, fue un momento en el cual empezaron a relucir aquellos pensamientos que éstas chicas reprimían diariamente, pues algunas expresaban con ira todo aquello que les acontecía y abrumaba. Frases como “los hombres solo quieren tener una mujer que les haga todo en la casa”, “ellos también pueden doblar la ropa, barrer y cocinar”, “solo quieren acostarse con una para luego ir y hacerlo con otra por fuera”. Estas, entre otras repercusiones, fueron las que se pronunciaron constantemente en aquel diálogo.

A través de la misma música, en desmedro a las fuentes estéticas que le dan origen a su materialidad artística como expresión de belleza y profundidad del espíritu, se había cumplido el propósito de sensibilizar y ayudar a que los sentimientos afloraran. Inevitable, para este momento de evocación de lo acontecido, no echar mano de los símbolos, objetos, instrumentos o representaciones que permiten recorrer los sonidos que cantan la muerte como una razón de dolor o de padecimiento en el hundimiento del espíritu, pero también de su

propio resarcimiento a través de la belleza melódica y de su encarnada interpretación en un sentido de unión amorosa cantada con la voz del llanto. Recorro a este rumbo de la interpretación¹ porque su mismo intérprete abre el portal literario al afirmar que su *alegría estética*, desde el acercamiento a la novedad enunciativa de la obra de Clarice Lispector “venía acompañada por la experiencia de la creciente intimidad con el mundo sensible que las palabras evocaban, insinuaban, dejaban que ocurriera”. Veloso (2015), encontró en el femenino trazo de la escritura de Lispector, la mejor manera de conocer a un autor, de acercarse a la personalidad creadora en autoridad del *tono*, el *ritmo* y el *sentimiento* que hace obra una narrativa. Desde la perspectiva de este artista, de este cantante que hace de la voz un encuentro con las fibras más sutiles de la vida, leer a Lispector constituye un reencuentro con “el flujo de la vida aflorando por entre las palabras, a veces con intensidad perturbadora” (Veloso, 2015. s.p). Y este flujo vital, con todas sus vibraciones, a veces muy elevadas y, a veces, muy subterráneas, es el que la música, como puente con la belleza que no es esquiva al dolor ni a los quebrantos, pone en vínculo con la magia.

Por ello, en el turno que le doy ahora a la literatura, solicito la ayuda del libro álbum que, para este caso, tiene como elegido: “*Oliver Button es una nena*” de Tomie de Paola. Éste fue el candidato perfecto para hablar de aquellos estereotipos implantados por una sociedad que clasifica lo femenino y lo masculino para crear imágenes de subordinación y acusación a los seres humanos y sus búsquedas.

Esta lectura permitió entablar una conversación sensible y sobre todo, abrió el espacio para que las estudiantes se expresaran y sintieran afinidad con Oliver. El machismo y el feminismo estuvieron confrontados en esta charla, en la cual una intervención me pareció muy oportuna, ya que se expuso una realidad que estaba viviendo la escuela, en donde la relación entre chicas y chicos estaba teniendo confrontaciones a la hora de hacer deporte.

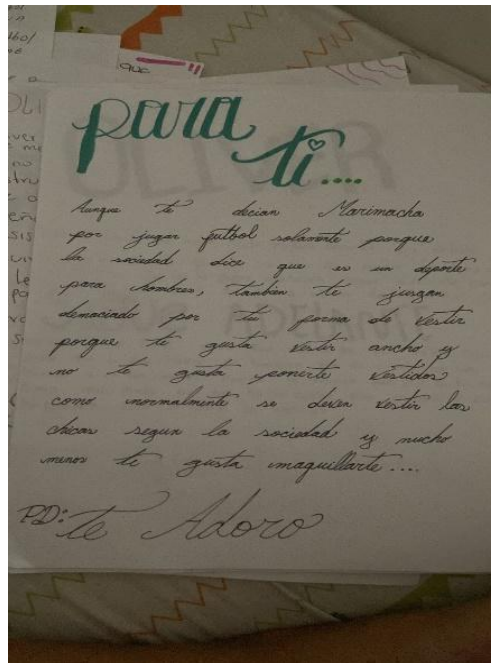
- Profe, a nosotras las mujeres nos pasa algo similar a lo que le sucede a Oliver en el cuento.

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=-CsA1CcA4Z8>

- Cuéntame, Sofía. ¿Qué es lo que está pasando con ustedes?
- A nosotras las chicas nos gusta también hacer deporte, jugar baloncesto, fútbol y otras cosas, pero siempre que estamos en descanso o en Educación Física los niños no nos dejan jugar y el profesor los apoya, dice que esos juegos no son para mujeres. Esto nos hace sentir muy mal porque es algo que nos encanta hacer y porque nos guste no significa que seamos “marimachos” como ellos nos dicen.
- Entiendo lo que me dices, Sofía. Es cierto que esa situación es muy indignante y sobretodo, frustrante para ustedes porque les están negando un gusto que tienen, y el derecho de todas las personas a la recreación, a la práctica del deporte y al aprovechamiento del tiempo libre, esto se lo deben decir a su profesor de Educación Física, porque me parece sumamente nefasto que un docente no se esfuerce en fomentar la igualdad y el respeto.

Constantemente uno como docente se encuentra con estas realidades en la escuela, las mismas que en vez de hacerme perder el interés por mi profesión ocasionan todo lo contrario, querer seguir conociendo estos contextos para así dar todo de mí como maestro, aportando mi granito de arena para que estas situaciones vayan cambiando, que ninguno de mis estudiantes tengan que pasar por momentos donde se sientan oprimidos e invisibilizado por la institución. La academia debe estar acompañando estos procesos, no haciéndolos más complejos, y mucho menos estimulando comportamientos donde la desigualdad siga creciendo.

Sé que con la ayuda de talleres como este, en donde el libro álbum y la música convergen, aportarán a que se desarrolle un pensamiento crítico que permita concientizar y a dar razones, con las cuales ningún estudiante sea amedrentado por factores externos que no favorecen al crecimiento educativo, lo cual es la principal tarea que tiene la escuela y los maestros que la conforman.



Composición libre

Adiós, escuela amarilla

La tarde estaba de un color gris, sentí bastante nostalgia al saber que iba a ser el último día que asistiría a la escuela amarilla, no quería que esta aventura acabara, pero sabía que el ciclo se había cumplido, ya era hora de tomar un nuevo vuelo hacia otros contextos en los que seguramente estaban esperando nuevos acontecimientos. Pero eso era algo en lo que debía pensar después, ahora debía centrarme en dar un cierre gratificante y oportuno a mi experiencia como maestro en el lugar con el brillo del sol.

Todo estaba listo, esta vez no haría que los estudiantes interactuaran a través alguna producción, sino que quería enfocarme en leer algunos apartados del *Maestro Ciruela*, con el cual buscaría tratar el tema de un maestro que evoque la magia, y además, permitiera que al final de la sesión hubiera una mesa redonda de diálogo, en la cual todos los estudiantes

pudieran participar y expresar sus reflexiones acerca de lo que aconteció a lo largo de mi estadía junto a ellos, hablar sobre aquellas experiencias que nos atravesaron como sujetos que se encuentran en constante formación.

- Hola chicos y chicas, espero que se encuentren bien. Quiero que sepan que hoy será el último día en que nos veremos en esta escuela, pues hoy culmina mi etapa con ustedes, una de la cual me siento orgulloso, pues pude acompañarlos y evidenciar aquellas transformaciones y diferentes formas de pensar expresadas en experiencias que logramos construir y habitar juntos, en la cuales se manifestaron ideas, e incluso sucesos que marcaron alguna parte de sus vidas, algo que indudablemente generó diferentes catarsis que invitaron a la reflexión y a una segura transformación en nuestro pensamiento crítico.

Entre los lamentos y súplicas de un "por favor no se vaya, profe", surgieron algunas preguntas en los estudiantes que me conmovieron, pero a la vez generaron un sentimiento de satisfacción por evidenciar que pude lograr una conexión y, además, dejar una huella que acompañe a aquellos estudiantes que me observan con sus ojos expectantes a lo que vaya a decir. Entre esas voces una pregunta llena de curiosidad y ansias de lectura me devolvió a la realidad.

- Profe, ¿Entonces hoy no nos leerá ninguna historia?

- Claro, que bueno que preguntes por la lectura de hoy, el que sea nuestro último encuentro no significa que no les vaya a contar una historia, aunque esta vez no será una completa, sino que les leeré unos fragmentos de un libro titulado *El Maestro Ciruela*. Almendra (1984).

- Uy profe, pero cómo nos va a dejar iniciados con la historia, la gracia es que podamos saber todo lo que pasa...

- Esa es la idea para esta última sesión, despertar su curiosidad literaria, que quieran saber qué sucede luego de los que le voy a contar y, que por sus propios medios busquen el libro y lo puedan leer completo. Esta es una seducción literaria que nos llega por medio de la narrativa cautivante e inquietante de Sherezada, es el gesto que acoge la palabra pero que

también deja el suspenso para que cada uno pueda acoger su propio ritual de búsqueda. *Las mil y una noches* (2019) del leer para salvarnos; para ahuyentar la muerte y coquetearle a la vida desde el palpitar lector que nos sumerge en los caminos largos e inconclusos de la narrativa. Les comparto este guiño literario porque confío en que ustedes lo harán, ya que he evidenciado que ahora están a la expectativa de nuevas historias, y estoy seguro que lo que les contaré despertará esas ganas de terminarla y saber todo lo que acontece en la historia.

Todo transcurría con normalidad, los estudiantes escuchaban atentamente lo que acontecía en la historia, sus ojos estaban expectantes a la espera de cualquier suceso, todos estaban atrapados en la magia del señor Ciruela, parecían volando junto a él y su sombrilla, aventurándose en el mundo de la lectura y fascinándose por aquello que las letras suscitaban en sus mentes...

- Profe, ¿el maestro Ciruela es real? es que suena muy loco eso de que se desaparece y llega volando a la escuela con una sombrilla, no creo que sea muy real que digamos...

- Esa pregunta es muy interesante, pero no podría limitarme al darte una respuesta, por lo que lo dejo a tu interpretación. Sin embargo, para que puedas saber si es real o no, debes leer toda la historia, pero debes hacerlo de una manera cuidadosa, fíjate en cada detalle que acontece en el relato, solo así podrás crear tu propia hipótesis de si este en verdad podría existir.

- Pero no sería una limitación, profe, el que usted me diga si para usted es real no me limitará las ganas de leer el libro, porque yo quiero saber lo que sucede y seguramente muchos de acá también, pero a la vez nos gustaría saber ¿qué piensa usted del maestro Ciruela?

- Yo pienso que el señor Ciruela era real, solo que es un maestro diferente, uno con el cual, justamente, me siento muy identificado, pues este rompe esos esquemas tradicionales de la enseñanza para así emplear formas divertidas, a la vez que conversaba con sus estudiantes, se divertían aprendiendo y también aprendía de ellos, pues con cada conversación él iba entendiendo muchos de los asuntos que les acontecían a sus alumnos. Sin duda, el profesor Teofanes creaba espacios de magia en los cuales la relación entre docente y estudiante era lo que habitaba y permitía un aprendizaje ameno, dejando a un lado lo esquemático que puede

ser el estereotipo de la educación. Habitar gozosamente la experiencia mágica de convertir a las personas en personajes dispuestos al placer de jugar, de crear e inventar con las palabras.

Habiendo terminado la parte de la historia que les quería contar, hubiera muchas quejas y preguntar por los sucesos del libro y porque no les terminé de contar todo en su totalidad, pero eso era lo que más me alegraba, saber que estaban sumamente interesados en saber qué es lo que seguía, todos querían llegar rápido a sus casas para buscar la historia (que por cierto estaba en internet), tal como el sultán que escuchaba cada noche a Sherezade, anhelante de continuar descubriendo los territorios narrativos que cautivaron su asombro y le sumergieron en las vibrantes y perturbadoras escenas de la vida, las cuales le hicieron desistir del tiempo que consagraba al tributo de la muerte. Esta estrategia me pareció sumamente interesante y sin duda la seguiría usando, pues estimula en el estudiante esa curiosidad que lo impulsa a crear ese dote de sujeto investigador, una de las principales y más potentes actuaciones que puede tener un individuo como pensador crítico.



Fotografía de la realidad dinámica del aula

VII. Resonancias

En los espacios donde la literatura y la música habitan de una manera en la que la experiencia de lectura se convierte en magia, hay acontecimientos que trascienden más allá de un simple suceso, se convierten en algo que permea la sensibilidad del estudiante y del propio docente en formación; es el irrumpir del acontecimiento como experiencia habitada, pensada y avivada en el palpitar de la memoria. En este sentido, el recordar constituye una travesía en retorno a la infancia y a las imágenes que narran su devenir heroico; es decir, a los tramos que cantan sus jugadas y apuestas emblemáticas. Recordar en la música que evoca el acontecimiento como si de una huella se tratase. Esto es lo que me fortalece y a la vez me ayuda a imaginar y crear nuevos tránsitos en mi quehacer como maestro, caminos que avizoran la educación de una manera sensible y armoniosa, en la cual la relación entre sus actores, evoca una orquesta donde se integran sonidos e imágenes para darle vida a la obra; magia a sus escenas y creatividad a sus improvisaciones.

En la escuela amarilla acontecieron sucesos rodeados por este tipo de magia, en los que tuve la suerte de ser el precursor y dar vida melódica a distintas historias plasmadas en los libros, en las cuales la armonía de la música fue una clave compañera para que estos espacios se lograran habitar, en el sentido del sabernos acogidos para el gozo del aprender sintiendo que un camino se ramifica para que muchas exploraciones se hagan posibles y nuevas páginas y revelaciones de los paisaje mágicos, lleguen a nuestro encuentro, así como el libro álbum, protagonista de esta travesía con la cual logramos abrir las puertas a lugares en los que la ensoñación y la fantasía trascendieron la realidad para conversar y cantar con diferentes contextos que brindaron sus experiencias para generar una catarsis que permitiera una reflexión desde una postura y un pensamiento crítico.

- Ese lugar amarillo simboliza su experiencia como maestro en formación, como creador de experiencias mágicas, sin embargo, también le recuerdan aquellos momentos en donde todo se desacomodó para usted...

- Esos momentos son los que más me fortalecieron como futuro docente, ya que fueron los que retumbaron y generaron esa vibración en mi yoidad, provocando una evolución como si de metamorfosis se tratase, lo que a la vez me genera una sed de querer seguir evolucionando cada vez más, vivenciando y atravesando nuevas experiencias en las que posiblemente sentiré nuevamente un retumbar que querrá desestabilizarme, pero de lo que sí estoy seguro, es que esa misma sed hará que siga en búsqueda constante de mi propio ser como maestro.

- Ese ser como maestro, como un labrador de historias que evocan magia y confrontan, es lo que más me llama la atención de usted, pues siempre has sido una persona perseverante y entregada, que quiere lograr siempre lo que se propone y supongo que, formarse como docente será una lucha constante de crecimiento, en la que se irá puliendo poco a poco hasta alcanzar su objetivo.

- Me halaga con lo que dice, pues no se equivoca en que soy bastante perseverante. Sin embargo, siento que ya he logrado varios objetivos, pero cada vez que esto sucede aparecen nuevos retos y metas que me incentivan a querer seguir creando estrategias que fortalezcan mi labor como docente. Por eso debo seguir recorriendo los caminos de la ensoñación en los que la música y el libro álbum sean mis fervientes acompañantes, pues en estas dos potentes musas confío y apuesto con total seguridad en que serán las que me permitirán seguir labrando historias en las que el estudiante podrá habitar y acontecer en los espacios mágicos de la literatura.

Siento que he ido construyendo en mi soledad un arte egoísta, pero el ser maestro me ha permitido trascenderlo y, sobre todo, me ha permitido compartirlo con lo más querido para un docente, sus estudiantes y la enseñanza de lo que le apasiona, que en mi caso es la literatura. Pero lo que más me ha hecho sentir satisfecho, es poder incluir el arte musical junto al libro álbum, dos magníficos aliados con los que he logrado habitar espacios de lectura rodeados de magia y en donde ocurren grandes transformaciones.

Aquellos espacios de ensoñación han ido demostrando que el enseñar de maneras más sensibles permite una mayor conexión con el estudiante, mengua las distancias que muchas

veces hacen primar la idea jerárquica en el aula. La ensoñación, como extensión de la magia, nos cubre en la actuación colectiva de leer y caminar las historias del libro álbum danzando en interpretación de sus aportes sonoros. De ahí la importancia y la recomendación de poder leer escuchando, y no sólo como inmediatez de la lectura en voz alta; es también un escuchar desde el silencio que se hace consciente de las voces de las historias, de los murmullos y susurros que traen memorias y canciones de la infancia; oleajes simbólicos que recuerdan el canto de las sirenas y sus cautivantes voces otorgándole pausa a la travesía (Homero, 2019). Este detenernos ante la música del texto aporta enormemente al desarrollo personal, permite hacer la analogía con Ulises que vuelve transformado a Ítaca después de haber escuchado cada una de las páginas y de los paisajes de su camino. Leer uniendo estrofas para encontrar el momento del coro; leer conjuntamente para unir apreciaciones; leer en la polifonía de lo plural pero también en la polifonía íntima que permite escuchar el adentro para narrarlo en el afuera; leer como una experiencia para aprender-se y reconocer-se en el otro. Leer para resonar en los nuevos aprendizajes; para conquistar semánticamente el pensamiento y construir críticamente nuevos símbolos que le otorguen presente a la magia. Leer en el aula para propiciar acciones de crecimiento y advenimiento de otras posibilidades. La pedagogía de la posibilidad como estímulo al cumplimiento de un acontecimiento; la posibilidad de escuchar y de fantasear, de recordar y ficcionar con nuestras propias historias; la posibilidad de decidir, de elegir; de crecer en la libertad como mayoría de edad (Kant, 2020); de crecer sin abandonar al niño que sabe caminar lento por el desierto y desaforar todas sus fuerzas en la selva (Nietzsche, 2000); crecer como el mago: en la magia que no renuncia a la capacidad del asombro y a su aliento a las nuevas búsquedas.

- Aunque usted es consciente de que como maestro solo le ayudará a darle posibilidades que aporten a su crecimiento, pero el estudiante en su camino será el que tome decisiones, ¿cierto?
- Eso lo tengo bastante claro, sé que el sujeto es el que se encargará de forjar su propio camino. Sin embargo, también sé que como maestro, mi deber es otorgarle las posibilidades suficientes para que éste pueda subir cuantas veces sea necesario los peldaños que se le atraviesen, y como lo menciona usted, esas posibilidades que le permitan conocerse y reconocerse para dar los pasos que permitan afrontar cada escalón hasta que logre llegar al sol, ese que le hará brillar y obtener esa luz que lo hará sentir

realizado y que a su vez, yo estaré complacido de ello porque sabré con certeza que mi labor como docente ha valido la pena.

- Es maravilloso lo que dice, entiendo que usted es un acompañante que intenta guiar mediante la música y el libro álbum a sus estudiantes, no solo en el ámbito de la enseñanza de conocimientos académicos, también en capacidades que permitan un mejor crecimiento para sus vidas como sujetos críticos, algo que me parece fundamental que suceda en la escuela...

La escuela es un lugar que debe ser habitado a través del conocimiento y lo humano, pues es lo que nos ayuda a no caer en dogmas establecidos por ciertas tradiciones que lo único que hacen es encasillar a los estudiantes y docentes, ya que generalmente se replican contenidos de maneras esquemáticas, lo cual provoca una ruptura en la motivación de los sujetos. Por esto, como maestros debemos buscar alternativas que nos permitan romper esos paradigmas que nos persiguen como sombras, implementando nuevas maneras de enseñar que no se centren exclusivamente en replicar conocimientos, sino en fortalecer aptitudes y actitudes que permitan avivar el pensamiento del sujeto en formación.

Desde mi experiencia con la música y el libro álbum he podido lograr romper algunos paradigmas educativos, pero estoy seguro de que hay muchas formas de poder lograrlo, y esto es lo que nos corresponde como maestros averiguar. Aunque aún me encuentro con muchas barreras a la hora de crear y propiciar estos espacios mágicos, tengo la certeza de que mi búsqueda y lucha serán inquebrantables, desde mi yoidad seguiré perpetuando en lugares como la escuela amarilla, tratando de habitar espacios de lectura de una manera armoniosa que permita una transformación a través de la experiencia.

Estoy seguro que, aunque no puedo concluir esta búsqueda, sé que aportará a que muchos docentes que desean crear espacios rodeados de magia se vean motivados a leer mi experiencia, lo que en mí generará una enorme satisfacción, ya que de alguna forma estaría dejando una huella que permita guiar los pasos de futuros maestros en formación. Esto, sin duda, es un gran avance en la lucha constante que tenemos ante la automatización y el dejar pasar desapercibido aquellos momentos que pueden marcar una metamorfosis del sujeto.

- Entiendo entonces que usted no da por terminada esta búsqueda, que todo lo que menciona y sus experiencias quedan como guía para futuros procesos, ¿es así?

- Considero que, a la vez de servirle como guía a futuros maestros en formación, también me sirve a mí como aquella memoria a la que voy a retornar una y otra vez, buscando maneras de transformar lo que aquí he plasmado. Algo así como volver a mi propia experiencia, algo que seguramente me permitirá seguir creciendo y desarrollando mayor sensibilidad en mi labor como docente. Y, sin duda, también lo siento como un camino que aún tiene muchos paisajes por ser explorados para que nuevos caminantes hagan de estos rumbos por los territorios mágicos, el acontecimiento de encuentros y desencuentros con sus voces y silencios, con sus cantos y pausas, con sus imágenes y significados; rumbos para que, como el mago, se puedan experimentar los actos de apariciones y desapariciones para perdernos y encontrarnos en el imaginario que nos inspira como maestros.

Considero, sin ninguna duda, que la magia conformada por la música y libro álbum, hará posible una educación más amena, sensible y transformadora, lo que a la vez permitirá que los estudiantes puedan acceder al conocimiento desde el gusto y la motivación, y no desde una carga obligatoria ni como un deber - tener. El mago recuerda la fuga del león que recorre el bosque como un afuera en manifestación de las imágenes y los colores del placer; el mago también recuerda el afuera del desierto en la transición del camello agobiado de la esterilidad de su paisaje, y los acoge a ambos en la representación del niño que baila en el afuera de una rueda con las percusiones de la inocencia, el asombro y la pregunta (Nietzsche, 2000). Por eso, seguiré empeñado, desde mi labor como maestro, en crear espacios de ensoñación, en donde el arquetipo del mago, con la capa mágica de una subjetividad en plural, maniobre a favor de una enseñanza que ponga su esfuerzo en alentar un pensamiento crítico, en despliegue sensible y creativo.

Con estas resonancias finales y, en coherencia con mi narratividad como biografía en la otredad de una nueva subjetividad, acojo la magia musical de la palabra como acto pedagógico para poner en escena las enseñanzas y aprendizajes con todos los elementales que nos retornan al mundo de la ensoñación para poder recorrer el camino de la memoria y traer lo olvidado y escondido, así como este arquetipo ancestral que trae los saberes a través de la semilla que se

va cultivar con el poder de la magia. El mago permite componer e interpretar esas partituras que nos impulsan a trascender en el camino de la enseñanza, pues en la magia que se escucha y habita nuestro corazón, se entrega una voz silenciosa que va encontrando su rumbo en la medida en que los pasos del andariego se convierten en baile que interpreta el inicio de un camino frente a la quietud de la noche. La música interpreta esa oscuridad para que, lentamente y en cada estrofa que se deja asistir por el coro, el amanecer también vaya siendo anunciado.

VIII. Referencias

Almena, Fernando. (1987). El maestro Ciruela. Dylar Ediciones. [ARCHIVO DIGITAL]
<https://pdfcoffee.com/el-maestro-ciruela-3-pdf-free.html>

Álvarez, M, y Moncada, L. (2020). El libro álbum y sus aportes en la formación de lectores literarios. [ARCHIVO DIGITAL]
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/17438/2/AlvarezMarce%20_2020_%20Libro%c3%a1lbum.pdf

Anónimo. (2019). Las mil y una noches. Chile: Editorial ALMA

Artaud, A. (2005). El arte y la muerte/Otros escritos. Buenos Aires: Caja Negra.

Arcila, C. (2006). Literatura y drama social. FUNLAM: Medellín.

Borges, J. (2009). *El arte narrativo y la magia y El sur*. En Obras completas. Tomo I. Buenos Aires: Emecé.

Bojunga, L. (1986). Mi amigo el pintor. Torre de papel. [ARCHIVO DIGITAL]

<https://dokumen.tips/documents/mi-amigo-el-pintor.html?page=1>

Bruel, C. (1976). La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño. Babel. [ARCHIVO DIGITAL]

<https://es.scribd.com/document/509606983/Julia-la-nina-que-tenia-sombra-de-nino-Christian-Bruel>

Castillo, A. y Suárez, A. (2015). Conflicto y memoria en el libro álbum *Camino a casa*. Enunciación, pp. 222-235. [ARCHIVO DIGITAL]

<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/enunc/article/view/9729/11146>

Cuartas, M. Fernandez, M, y Lozano, A. (2011). El libro álbum y el cine en la escuela: un diálogo de imágenes para la construcción de sentido. [ARCHIVO DIGITAL]

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/21442/1/CuartasMaria_2011_LibroalbumCine.pdf

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-59312013000200005

Elizagaray, A. (1975). En torno a la literatura infantil. Unión de Escritores y Artistas de Cuba: Cuba.

Foucault, M. (1997). El pensamiento del afuera. Valencia: Editorial Pre-Textos.

Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder.

Homero. (2019). La Ilíada. España: Gredos.

Hinojosa, F. (1992). La peor señora del mundo. Fondo de Cultura Económica. [ARCHIVO DIGITAL]

https://www.fe.unicamp.br/pf-fe/pagina_basica/58/honojosa_la_peor_senora_del_mundo.pdf

Kant, E. (2020). *¿Qué es la ilustración?* Madrid: Editorial Verbum.

Low, A. (2018). Tito y pepita. B DE BLOCK. [ARCHIVO DIGITAL]

https://iemonsegerardovalencia.edu.co/images/descargas/2020/tito_pepita.pdf

Moná, C. (2022). Maestro en yo menor; Un tránsito autobiográfico desde el umbral de la escuela. Trabajo de grado de maestría. Universidad de Antioquia: Medellín.

Mumford, L. (1952). Arte y Técnica. [ARCHIVO DIGITAL]

<https://bibliodarq.files.wordpress.com/2015/09/mumford-l-arte-y-tc3a9cnica.pdf>

Nietzsche, F. (2000). Así habló Zaratustra. Madrid: Editorial Gredos.

Pessoa, F. (2014). Libro del desasosiego. Valencia: Editorial Pre-textos.

Petit, M. (2015). Leer el mundo: experiencias de transmisión cultural. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [ARCHIVO DIGITAL]

<https://fce.com.ar/wp-content/uploads/2020/11/Petit-LEL.pdf>

Ponce, A. (1974). Educación y lucha de clases, Medellín: Editorial La Pulga Ltda.

Pulido, L. Rubio, A. y Soracipa, (2013). S. Reflexiones y concepciones de la literatura infantil: una mirada desde el análisis del libro álbum en el contexto escolar. [ARCHIVO DIGITAL]

<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2572/TE-16621.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ruiz, M. (2016). Identificación y recepción del mito del héroe en el libro álbum Arriba y abajo de Oliver Jeffers. [ARCHIVO DIGITAL]

<https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/459/1/192195.pdf>

Sharman-Burke, J. y Green, L. (1998), El Tarot Mítico: Una nueva aproximación a las cartas del Tarot. Inglaterra: Editorial EDAF, S.

Sennett, R. (2008). El Artesano. [ARCHIVO DIGITAL]

<https://iupa.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2016/06/Sennett-richard-el-artesano.pdf>

Vásquez, F. (2004). El Quijote pasa al tablero. [ARCHIVO DIGITAL]

https://tuxdoc.com/download/el-quijote-pasa-al-tablero-fernando-v-squez_pdf

Vanegas, M. y Moncada L. (2020). El libro álbum y sus aportes en la formación de lectores literarios. [ARCHIVO DIGITAL]

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/17438/2/AlvarezMarce%20_2020_%20Libro%c3%a1lbum.pdf

Veloso, C. (2015). Conociendo a Clarice. RADAR [ARCHIVO DIGITAL]

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/subnotas/10557-2328-2015-04-26.html>

Zarate, A. (2017). Diálogos entre las representaciones sociales de niños de primer grado y de libros álbum, a partir de conversatorios literarios. [ARCHIVO DIGITAL]

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/36147/ZarateArandaLauraLiliana2017.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Zuleta, E. (1982). Sobre la lectura. [ARCHIVO DIGITAL] http://www.ramwan.net/restrepo/metodologia/zuleta_sobre%20la%20lectura.pdf